



318525
2
2EJ

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

ESCUELA DE PSICOLOGIA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
1984 - 1988

"INFLUENCIA DEL SEXO Y LA ESTRUCTURA FAMILIAR
ANTE EL TEMOR AL EXITO: UN ESTUDIO COMPARATIVO"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A N :

LAURA DIAZ NIETO
MARTHA PATRICIA GUTIERREZ REYES

ASESOR DE TESIS:

MAESTRA: MARTHA PATRICIA BUNILLA MUÑOZ

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MEXICO, D.F.

1993



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Resumen de la investigación.....	1
Introducción.....	2
Justificación.....	7

CAPITULO I

ANTECEDENTES

1.1 Definición de la motivación de logro.....	9
1.2 Diferencias sexuales en la motivación de logro.....	16
1.3 Definición y medición del temor al éxito.....	23
1.4 Investigaciones referentes al temor al éxito y su relación con las diferencias sexuales.....	30
1.5 Temor al éxito y su relación con otros constructos.....	36

CAPITULO II

TEMOR AL EXITO Y SU INFLUENCIA EN EL ROL SEXUAL

2.1 Identidad sexual.....	42
2.2 Definiciones y características del rol.....	52
2.3 El rol masculino y femenino.....	56
2.4 Investigaciones recientes de los roles sexuales ante le temor al éxito.....	67

CAPITULO III

INFLUENCIA DE LA FAMILIA ANTE EL TEMOR AL EXITO

3.1 La familia como agente principal de socialización.....	74
--	----

3.2 Familia estructurada.....	81
3.3 Familia no estructurada.....	87
3.4 Investigaciones recientes referentes al temor al éxito y su relación con la familia.....	93

CAPITULO IV

ASPECTO METODOLOGICO

4.1 Objetivos de la investigación.....	100
4.2 Planteamiento del problema.....	101
4.3 Hipótesis.....	101
4.4 Definición y Operacionalización de las variables.....	102
4.5 Tipo de estudio.....	103
4.6 Tipo de muestra.....	103
4.7 Diseño de investigación.....	104
4.8 Instrumento de recolección de datos.....	105
4.9 Procedimiento.....	109
4.10 Análisis estadístico adecuado.....	111

CAPITULO V

RESULTADOS

5.1 Resultados.....	116
---------------------	-----

CAPITULO VI

INTERPRETACION Y DISCUSION DE RESULTADOS

6.1 Interpretación y discusión de los resultados.....	122
6.2 Conclusiones.....	130
6.3 Limitaciones y sugerencias.....	131

BIBLIOGRAFIA

GLOSARIO DE TERMINOS

ANEXOS

RESUMEN

El objetivo de este estudio, fue conocer cual es la influencia del sexo y la estructura familiar, ante el temor al éxito en estudiantes a nivel licenciatura de la Universidad Intercontinental. Las hipótesis a probar se hicieron en forma estadística para encontrar diferencias entre estos grupos. Asimismo la hipótesis de correlación fué: a mayor edad menor probabilidad de temor al éxito. Se tomó como variable dependiente: temor al éxito y como independiente: sexo y familia estructurada y no estructurada.

El diseño de investigación fue de dos muestras independientes, y es un diseño de campo. La investigación fue llevada a cabo con 60 hombres y 60 mujeres solteros, entre los 23 y los 25 años de nivel socioeconómico medio-alto, y la muestra fue no probabilística de tipo intencional.

Asimismo se aplicó un análisis estadístico de frecuencia agrupada, aplicando también un análisis de correlación de Pearson para analizar el instrumento y obtener el grado de asociación de las variables. Finalmente se aplicó la prueba "T" de student para comparar los grupos entre sí, y la CHI cuadrada, para obtener un análisis de datos clasificables. Para llevar a cabo la evaluación se utilizó la escala de temor al éxito (Espínosa Fuentes y colaboradores 1987).

Para concluir se encontró que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres, ni entre la estructura familiar ni la edad ante el temor al éxito. Teniendo como resultado que la población presentó un bajo temor al éxito.

INTRODUCCION

El "temor al éxito" también conocido como "evitación del éxito", fué concebido por Horner (1969-1972), como "una motivación propia de la mujer caracterizada por una disposición de ansiedad ante situaciones al logro"⁽¹⁾. El constructo fué propuesto como una fuerza contraria a la motivación de logro; sin embargo, no sólo se ha rechazado la idea de que sea una motivación exclusiva de la mujer, sino que también, el que sea un motivo y el que esté relacionada con la evitación del éxito en sí misma.

Horner señala que la mujer desarrolla esta característica motivacional para evitar el éxito, probablemente más que el hombre, en situaciones de competencia. Ello debido a que considera el logro y la femineidad como dos aspectos deseables pero mutuamente excluyentes. Asimismo, señala que el rechazo social y emociones tales como la ansiedad, experimentadas en el temor al éxito, no implica desear o esperar el fracaso, pues en realidad este fenómeno se presenta en mayor grado en mujeres que se sientan capaces de destacar o desean hacerlo.

Horner (1972), reporta mayor temor al éxito en mujeres. Sin embargo, sus resultados han sido cuestionados por varios autores (Paplaui, 1975). Por ejemplo, Hoffman (1974), al replicar el estudio inicial de Horner encontró diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, pero

(1) Horner M.S. (1972) Toward and Understanding of achievements related conflicts in women. *Journal of Social Issues*, 28,2.

esta diferencia era mucho menor que en resultados anteriores. Asimismo, Hoffman (1977), realizó un estudio de seguimiento del tema, comprendiendo el periodo de 1965-1974. Encontró que el temor al éxito en las mujeres había disminuido significativamente: sin embargo, en los hombres se había incrementado aunque no significativamente.

Estos resultados ponen en duda la idea de que el temor al éxito sea una característica motivacional de la mujer como lo supone Horner en su teoría. Del mismo modo los hallazgos al respecto son inconsistentes y algunos contradictorios, lo cual ha propiciado una ambigua denominación y una diversidad de conceptualizaciones.

En lo que se refiere a la medición del temor al éxito una de las formas más frecuentemente utilizadas han sido las pruebas proyectivas. Horner para sus estudios se basó en el T.A.T. considerando como temor al éxito las fantasías negativas expresadas en dicho test.

Analizando los intentos de medición de las variables de la personalidad se puede afirmar que existe actualmente en general, un mayor interés por desarrollar instrumentos de medición tipo directo- objetivo como el que se utilizó para esta investigación. "Escala de temor al éxito" propuesta por Espinosa Fuentes en 1989.

En este estudio se consideró particularmente, que cuando existe una familia estructurada, hay menor temor al éxito, ya que los factores

ambientales pueden influir en el desarrollo de los niños de ambos sexos, pudiendo contribuir de alguna manera a la anticipación o evitación al fracaso, siendo pues estos importantes para determinar la actitud de la persona ante la obtención de una meta, lo cual implicaría éxito.

Asimismo se esperaba encontrar que a mayor edad menor temor al éxito, ya que varios autores mencionan que conforme aumenta la edad, se reducen las conductas dependientes, aumenta la confianza en sí mismo y surgen las ambiciones de fama y éxito.

Otro punto esperado de esta investigación era el que las mujeres presentaran mayor temor al éxito que los hombres ya que en general las expectativas sociales para la mujer seguían siendo que debía dedicarse al hogar y en todo caso incorporarse a la tarea productiva del país una vez que los hijos han pasado a la adolescencia.

No obstante, al obtener los resultados estadísticos, estos puntos fueron refutados. Obteniendo como conclusión que para esta población no existen diferencias significativas entre sexo, estructura familiar y edad, ante el temor al éxito. Estos datos fueron analizados y discutidos dentro del capítulo VI.

En México existen aún carencias de investigaciones que midan el temor al éxito. En este sentido conocer la tendencia al éxito que presentan ambos sexos, la influencia de la familia y la edad en la cultura mexicana

es de importancia para su comprensión.

La metodología seguida en la presente investigación fué:

- a) Hacer tanto una revisión teórica del tema; a través de los artículos referentes al temor al éxito que destacan de 1951 a 1990, (para lo cual se revisaron los Psychology Abstracts), y;
- b) Hacer estudio experimental.

Esta revisión se hizo a través de cinco capítulos. En el primer capítulo se habla de la motivación de logro (M.L.) por ser un antecedente fundamental en la aparición del constructo temor al éxito. Se plantea la medición de M.L., así como su relación con algunas variables tales como: las diferencias sexuales y rol sexual. Asimismo se revisaron los diversos estudios orientados en torno al temor al éxito, pudiéndose observar algunos problemas en su medición, tales como la falta de correlación de los resultados entre los métodos proyectivos y psicométricos. Del mismo modo se analizó la relación del temor al éxito con las diferencias sexuales.

El segundo capítulo versó sobre el temor al éxito y su influencia en el rol sexual, dentro del cual se estudian algunas variables como: la identidad sexual y su importancia dentro del desarrollo del ser humano, así como las actividades catalogadas como típicas de cada rol, y como es, que esto interactúa para determinar la orientación hacia los logros

intelectuales y sus expectativas. También se hizo una revisión de los artículos recientes sobre el tema.

En el tercer capítulo se presentaron los resultados de las investigaciones referentes a los factores ambientales que influyen en el desarrollo de los niños de ambos sexos y que pueden contribuir a que se establezcan las diferencias sexuales, esto incluye la importancia de la estructura familiar, el papel de reforzamiento social dentro de la familia, el deseo de reconocimiento social por parte del niño y la influencia de las experiencias de la interacción parte del niño y la influencia de las experiencias de la interacción de padres-hijos ante el temor al éxito. Asimismo se anotan las investigaciones más recientes acerca de la influencia que la familia ejerce sobre el individuo para que experimente el temor al éxito.

En el cuarto capítulo se describió el estudio experimental, con el cual se establecieron las conclusiones pertinentes. Esta investigación se realizará a través del cuestionario E.T.E. escala de temor al éxito. (2)

En el quinto capítulo se plantearon los resultados, que se obtuvieron a través del estudio, haciéndose posteriormente las conclusiones.

Finalmente se encuentran la bibliografía y los anexos.

(2) Espinosa R. (1989). Evitación del éxito: construcción y validación de la escala E.T.E. Tesis para obtener el grado de maestría en psicología social UNAH Facultad de psicología.

JUSTIFICACION

Desde el punto de vista social, este trabajo es importante ya que a través de la bibliografía revisada se ha encontrado que existe poca información del tema en la cultura mexicana.

Sin embargo autores en otros países han realizado diferentes investigaciones referentes al temor al éxito. Por ejemplo, Horner en 1972 señala que la mujer desarrolla el temor, como característica motivacional para evitar el éxito, probablemente más que el hombre en situaciones de competencia.

Asimismo, Robinson y Robinson (1973), reportan diferencias significativas entre hombres y mujeres, mientras que Tressemer (1974), encontró mayor temor al éxito en los hombres. Lo que significa que los datos encontrados en este renglón han sido contradictorios.

A través de los estudios que se han hecho en los Estados Unidos se ha encontrado que los hijos provenientes de familias no estructuradas tienden a ser más retraídos y por lo tanto su expectativa de logro es más pobre. Es así que resulta importante conocer de que manera la familia afecta a la persona ya que ésta es quien tiene mayor influencia en el desarrollo de la conducta de los hijos.

Así pues es de interés obtener información referente al tema ya que es

importante contribuir en el esclarecimiento de esta fuerza contraria al desarrollo pleno del hombre.

MARCO TEORICO

CAPITULO I ANTECEDENTES

1.1 Definición y medición de la motivación de logro.

El tema de la motivación de logro (M.L.) es un antecedente conceptual del cual se deriva el constructo de temor al éxito. Su estudio e importancia se manifiesta desde principios del presente siglo, pero su verdadero desarrollo, principalmente en los Estados Unidos es a partir del trabajo de D.C. McClelland, J.W. Atkinson, R.A. Clark y E.L. Lowell (1953), quienes proponen una teoría de motivación de logro.⁽³⁾

McClelland considera que todos los motivos son aprendidos y que toda motivación se basa en emociones. Define al motivo "como una fuerte asociación afectiva caracterizada por una fuerte reacción de meta anticipatoria y basada en pasadas asociaciones con ciertas señales o estímulos de placer o dolor" (McClelland 1953). Así la anticipación basada en lo que sucedió en el pasado, es lo que controla la acción motivada.

Atkinson (1954), define la motivación como "la activación de una tendencia a actuar para producir uno o más defectos"⁽⁴⁾. El término motivación subraya la fuerza final de la tendencia hacia la acción, que la persona experimenta como un "yo quiero". El propósito particular del estado

(3) McClelland, D.C., Atkinson, J.W., Clark, R.A. & Lowell, E.L. (1953) The achievement motive New York: Appleton-Century crofts.

(4) Atkinson, J.W. (1954) Exploration using imaginative thought to assess the strenght of human motives. Nebraska symposium on motivation.

de motivación momentáneo se define por la situación. Existen para McClelland dos tipos de motivación: el positivo o de aproximación, que es una expectativa de placer (a la que llama necesidad) y el negativo o de evitación, que es una expectativa de displacer o dolor (temor).

El motivo de logro se definió en términos de las historias en las cuales se descubrió. McClelland trabaja directamente con los estados de meta anticipatoria, por medio de la medición de los contenidos imaginarios ante las historias del T.A.T.

El motivo de logro lo definió, entonces, como "una ejecución en términos de estándares de excelencia o un deseo anticipado de tener éxito" (McClelland, 1953)⁽⁵⁾. Asimismo McClelland señala que el motivo de logro se desarrolla a partir de un complejo de antecedentes, tanto personales como culturales, y que la necesidad de logro es una actitud básica hacia la vida; goza triunfando y compitiendo con éxito contra un estándar de excelencia. Dicha motivación de logro está relacionada con la ejecución, en el contexto de estándares de excelencia, por lo cual un sujeto con alta necesidad de logro debe ser competente según determinadas normas de ejecución. Entre más fuerte sea el motivo del logro, mayor será la probabilidad de que el sujeto se demande más a sí mismo en su actuación. Por otra parte, una persona con necesidad alta de logro desea saber si sus esfuerzos lo están acercando o no a la meta hacia la cual trabaja intensamente.

(5) McClelland, (1953) Studies Motivation. New York: Appleton.

Partiendo de estas concepciones, Atkinson y Raynor (1974), proponen un modelo en el cual plantean que la conducta de logro es el resultado de sumar algebraicamente la tendencia para realizar actividades orientadas al logro y la tendencia para evitar la realización de tareas que pudieran culminar en el fracaso. Ambas tendencias las definen en función de tres variables.

Para la primer tendencia, actividades orientadas al logro se considera:

- a) El motivo para lograr el éxito, concebido como una disposición relativamente estable de la personalidad.
- b) La probabilidad subjetiva, expectativa de que la realización de una tarea sea seguida por el éxito.
- c) La relativa atracción de una tarea particular para tener éxito, esto es, el valor del incentivo del éxito.

Para la segunda tendencia se anuncia:

- a) El motivo para anunciar el fracaso, el cual puede concebirse como la capacidad para reaccionar con abatimiento cuando se falla.
- b) La expectativa del fracaso, la cual se define como la probabilidad subjetiva de que la realización sea seguida de fracaso.

c) El valor del incentivo del fracaso, que en este caso es negativo⁽⁶⁾.

Sin embargo, Horner (1969), considera que este modelo de motivación de logro ignora una dimensión más de fuerza contraria a la motivación para evitar el éxito, manifiesta a través de una conducta defensiva y ansiosa. Experimentada casi exclusivamente por las mujeres, con tendencias a temer al rechazo social y a la pérdida de femineidad.

Por su parte Raynor y Rubin (1971), proponen contemplar en el modelo, el impacto del tiempo (metas futuras) sobre la conducta de logro y para ello propuso el concepto de "motivación contingente", Raynor señala que "la motivación contingente se estimula cuando el individuo siente, por un lado, que el éxito inmediato es necesario para garantizar el logro de éxitos futuros y, por otro lado, que fracasos inmediatos significan fracasos futuros, garantizando con ello la pérdida de toda oportunidad para recobrar el camino del éxito". La situación inversa la define como "incontingente", si la obtención de éxitos inmediatos no influyen en futuros fracasos. Se supone que las personas evalúan sus situaciones de logro en términos de ambas posibilidades (7).

Atkinson y Raynor (1974), integran al modelo el concepto de motivación

(6) Atkinson, J.W. & Raynor, J.O., (1974) Motivation and achievement. Washington D.C.

(7) Raynor, J.O. y Rubin, I.S. (1971) Effects of achievement motivation and future orientation on level of performance. Journal of personality and social psychology, 17, 38-41.

"motivación extrínseca" al cual se asemeja a la búsqueda de aprobación u obediencia ante la autoridad o el valor e interés intrínseca de una tarea. Su importancia está en que la fuerza de esta motivación puede vencer una tendencia inhibitoria resultante, al realizar una tarea determinada. La motivación del logro, por tanto, puede definirse como "la suma algebraica de la tendencia para lograr el éxito; la tendencia para evitar el fracaso, y la motivación extrínseca" (J.T. Spence y R.L. Helmreich, 1978)⁽⁸⁾.

Estas diversas propuestas para mejorar el modelo explicativo de la conducta de logro, sugieren la necesidad de retomar cada una de ellas a fin de esclarecer lo pertinente de sus aportaciones.

La controversia en cuanto a la mejor forma de medir la motivación de logro aún persiste. Por un lado, se encuentra la medición proyectiva, por otro, la medición psicométrica. Ambos tipos de medición se han desarrollado y utilizado desde principios de siglo, siendo una muestra del interés por la validez de ambos tipos de medición, el trabajo realizado por Holmes y Tyler en 1968⁽⁹⁾.

Entre los instrumentos proyectivos se encuentra el test de Insight de French, construido en 1958, el Iowa Picture Interpretation Test de Huerley desarrollado en 1955, el T.A.T. Fantasy Method de McClelland y col.

(8) Spence, J.T. & Helmreich, R.L. (1978) Masculinity and Femininity: their psychological dimensions, correlates and antecedents. Austin: The University of Texas Press.

(9) Holmes, D.S. & Tyler, J.D. (1968) Direct versus projective measurement of achievement motivation. Journal of consulting and clinical psychology, 32, 8, 712-717.

(1953)⁽¹⁰⁾. Este último se basó en la versión del Thematic Apperception Test de Murray.

Entre los instrumentos psicométricos, se encuentra el Personal Preference Schedule de Edwards (SIC) construido en 1954 y el Work and Family Orientation Questionnaire de Spence and Helmreich (1974). Este último instrumento consta de 32 reactivos. Veintitres de estos están distribuidos en cuatro dimensiones que son:

1.- Maestría, se refiere a la preferencia por tareas difíciles, intentando en cada una de ellas llegar a la perfección; 2.- Trabajo, se refiere a una actitud positiva hacia la laboriosidad y productividad; 3.- Competencia, se refiere al deseo de ser el mejor en situaciones de logro interpersonal; y 4.- Temor al éxito se refiere a aquella tendencia a inhibir los actos que expresen realización o logro ⁽¹¹⁾.

La escala tipo Likert (totalmente de acuerdo-totalmente en desacuerdo) y la confiabilidad de las dimensiones es mayor a .60, excepto la última que presenta una confiabilidad de .50. Fué construida con población estudiantil.

En México, Díaz-Loving y Andrade (1985), construyeron y validaron un

(10) McClelland & col. (1953) Op.Cit. 106.

(11) Spence, J.T. & Helmreich, R.L. (1974) Look at the Thematic Apperception test and attitudes toward achievement in women: a new look at the motive to avoid success and a new method of measurement. Journal of consulting and clinical psychology, 42, 3, 427-437.

instrumento de orientación de logro, para la población estudiantil mexicana. Se basó en la versión de Spence y Helmreich, ya mencionada, y se consideraron únicamente sus tres primeras dimensiones las cuales se definen conceptualmente igual. La muestra se conformó por 401 estudiantes, 243 mujeres y 159 hombres, oscilando su edad entre los 16 y 38 años. La escala consta de 32 reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuestas (totalmente de acuerdo-totalmente en desacuerdo). Su confiabilidad es la siguiente:

Maestría= .78; Competencia= .79; y Trabajo= .81 (12)

Las dos formas de la medición de la motivación de logro, proyectiva y psicométrica han demostrado cierta validez en la predicción del nivel de logro y del éxito en estudios tales como el de Rosen (1956)⁽¹³⁾. Sin embargo, las correlaciones de sus respectivos resultados han sido prácticamente nulas. Por ejemplo, Marlowe (1959), compara el T.A.T. Fantasy Method y el Personal Preference Schedule; encontrando correlación nula entre los dos tipos de instrumentos.

Por otra parte, esta ausencia de correlación se ha interpretado en forma diferente. Por ejemplo, para Helmreich y Spence (1978), la motivación de logro se conforma por más de una dimensión, y sugieren que

(12) Díaz-Loving, R. y Andrade, (1985) Motivación de Logro y orientación hacia la familia y el trabajo. Trabajo presentado en el 1er. Congreso Interamericano de Psicología Laboral en Oax., Oax., México.

(13) Rosen, B.C. (1956) The achievement syndrome, American Sociological Review, 21, 203-211.

los dos tipos de instrumentos miden dimensiones diferentes del mismo constructo. En cambio, a juicio de Marlowe (1959), es debido a las diferentes expectativas que cada uno de estos propicia en los sujetos.

1.2 Diferencias sexuales en la motivación de logro.

La mayoría de los estudios desarrollados en los Estados Unidos se han centrado en el análisis de la variable sexo, por ser ésta la más relevante para definir la naturaleza y origen de las diferencias entre un hombre y una mujer en su motivación de logro, aunque también como la edad y el rol sexual.

Son muchas las consecuencias ideológicas que de éstas diferencias, a veces no tan reales, se producen, lo cual hace que el tema sea muy controvertido. Por ejemplo, Crandall (1963), considera teóricamente que en sociedades como la de Estados Unidos, las mujeres difieren de los hombres en su necesidad para responder a situaciones de logro. Esto es, la mujer se orienta más por necesidades de amor y de aprobación, mientras que los hombres lo hacen más por necesidades de dominio de habilidades y por el alcance de logros palpables.

Asimismo, supone que la conducta de logro de los hombres y las mujeres se dirige inicialmente hacia la obtención de aprobación social y después surge una diferencia importante entre los dos: los hombres internalizan estándares de excelencia que vienen a ser referentes de su propia

satisfacción en vez de buscarla en el reforzamiento social externo, en cambio se ha visto que las mujeres, no internalizan en estándares de excelencia.

Más adelante, Veroff (1969), apoya esta concepción pero partiendo de un principio distinto al de Crandall, señala que "el estado inicial de ambos sexos es la motivación de logro autónoma, periodo inicial en el que aprende a evaluar su propia realización tomando en cuenta su estándar interno de excelencia" (14). El segundo estado corresponde a la comparación social que el niño hace de su desempeño, periodo durante el cual aprende a valorar su realización comparándola con la de otros. Finalmente, estos dos tipos de motivación tienden a integrarse, siendo más lento y menos frecuente este proceso en las mujeres.

Esta forma de conceptualizar las diferencias entre los sexos y la baja correspondencia entre la motivación de logro de la mujeres con su comportamiento, desencadenó una marcada preferencia por el empleo de sujetos masculinos para estos estudios en los Estados Unidos, según lo advierte Alpert (1974), al revisar los estudios comprendidos entre 1953 y 1967.

Por ejemplo, Veroff, Wilcox y Atkinson (1953), Alpert y Greenberger (1967), advierten que las instrucciones producen un efecto diferencial en hombres y mujeres, en cuanto a la orientación de logro y Veroff, Feld y

(14) Veroff (1969) Social Comparison and Development of achievement motivation. En C.P. Smith, Achievement-Related Motive in Children. New York: Russell Sage.

Crockett (1966), notan la diversidad de efectos motivacionales que producen un estímulo proyectivo en diversas personas y grupos.

En cambio Ray (1984), no encuentra diferencias sexuales en aspiración de logro, es decir, en el nivel de dificultad que una persona decide enfrentar al realizar una tarea.

Otros estudios reportan diferencias pero no por sexo, sino por la forma de decidir una tarea. Por ejemplo, Karabenick y Jousseff (1968), encuentran que las personas, tanto hombres como mujeres con una mayor motivación de logro, se desempeñan mejor en las tareas definidas como de mediana dificultad comparado con aquellas personas que presentan alto grado de ansiedad. En cambio, sus rendimientos no se diferencian cuando la tarea es definida como demasiado fácil o difícil.

Para Stein y Bailey (1973), la orientación de logro de cada uno de los sexos, es manifestación de cada una de las áreas de desarrollo en las que se desempeña. Advierte que la mujer es más precavida y se intimida más ante un posible fracaso. Al respecto por un lado, French y Lesser (1964), descubren que la motivación de logro es alta en las mujeres sólo ante modelos femeninos cuyas metas son relevantes para su rol sexual, como por ejemplo, el bienestar de los hijos, el éxito de su matrimonio y la felicidad de su familia. Por otro lado, Parsons, Ruble y Hodges (1976), encuentran una percepción baja en las mujeres de su propio nivel de competencia, lo cual es congruente con la concepción de Stein y Bailey.

Por otra parte, el mayor grado de Maestría y competencia en los hombres, y mayor grado de trabajo en las mujeres de los Estados Unidos, reportado por Spence y Helmreich (1978), no concuerda con los hallazgos al respecto en México. Por un lado, Velázquez y Casarín (1986), encuentran mayor maestría en las mujeres que en los hombres y en los rubros trabajo y competencia no existe diferencia significativa.

Por su parte, Díaz-Loving y Andrade (1985), refieren mayor competencia en estudiantes del sexo masculino que en sexo femenino y ninguna diferencia entre maestría y trabajo, entre ambos sexos.

Asimismo la sociedad genera una importante diferencia de expectativas de logro en el hombre y en la mujer, lo cual puede apreciarse en muy diversas formas; por ejemplo, existe más permisividad al fracaso en la mujer, y al mismo tiempo se valora más el éxito de una ocupación definida como masculina, Feather (1973)⁽¹⁵⁾.

Feather y Simon (1975), señalan que las mujeres tienen más expectativas de éxito que los hombres a pesar de que desarrollen el mismo trabajo y esto concuerda con los hallazgos de Petheron, Kiesler y Goldberg (1971).

Una muestra de la importancia que representa la congruencia entre la orientación de logro con la orientación de rol sexual para obtener el re-

(15) Feather, N.F. (1973) Positive and Negative reactions to male and female success and failure in relation to the perceived status and sex types appropriateness of occupations Journal of Personality and Social Psychology, 31, 3, 536-548.

conocimiento social de éxito, se encuentra en los hallazgos de Chabasso (1978), quien reporta que una persona, hombre o mujer, se juzga como exitosa si elige una vocación congruente a su rol sexual tradicional correspondiente. Probablemente, una mujer que no considera esta norma cultural, y por lo cual se desvía de su rol sexual tradicional, tiende a presentar una mayor orientación de logro comparado con la mujer que se desempeña dentro de su papel tradicional en el hogar, según se aprecia en los hallazgos de Alpert (1974). Estas diferencias permiten estimar el papel fundamental que tiene la cultura para explicar las diferencias no solo entre las mismas mujeres de una misma cultura y entre diferentes sociedades, Ghei (1973), sino también entre ambos sexos, Stoner y Spencer (1986).

Según Macoby (1974)⁽¹⁶⁾, las diferencias sexuales en el nivel de aspiración y afán por el logro no han sido claramente definidas en cuanto a la capacidad (medida con el Test de Coeficiente Intelectual) y los logros entre niños y niñas. En la adolescencia, en especial en los varones de clase media comienzan a ser sensibles las presiones para la entrada a la universidad y la preparación profesional con el resultado de que los más inteligentes empiezan a trabajar más comprometidos con sus tareas y consigo mismos. Sin embargo, incluso en estos años la mayor selectividad del esfuerzo por parte de los varones indica que su enfrentamiento con el trabajo es más autónomo. Los chicos tienden a rendir bien en los temas que les interesan y mal en los que les aburren, mientras que las chicas tienden a rendir más uniformemente en todas las materias.

(16) Macoby, E. (1974) Desarrollo de las diferencias sexuales. O.F. México: Harova, 7-8.

Un factor que parece contribuir a que la correlación entre actitudes y rendimiento sea más alto en los varones que en las mujeres a lo largo de los años escolares, es la confianza en sí mismos. Ya que ellos parecen valorar de modo más realista que las niñas, sus propias actitudes y rendimientos.

Crandall, Kalkovsky y Preston (1960), preguntaron a los niños que niveles esperaban alcanzar en una nueva tarea escolar que estaban a punto de iniciar. Entre los varones cuanto mayor era su nivel de inteligencia, mayores eran sus expectativas de éxito en la tarea. En cambio, las niñas aún cuando pudieran estar dotadas con el mismo nivel de inteligencia, sus expectativas hacia el éxito eran muy bajas. Más aún al preguntar a los niños si creían que su calificación en una tarea estaba dada en función de su esfuerzo, o bien, era una cuestión de suerte, los muchachos creían que se debía a su esfuerzo. En el caso de las niñas, creían que era cuestión de suerte, es decir, no había correlación entre el coeficiente intelectual y la creencia en el esfuerzo propio.

La inconsistencia de resultados en torno a la mayor maestría, competencia o trabajo de alguno de los dos sexos, probablemente sea reflejo de ampliación de las áreas de desarrollo que enfrentan y que les requiere un nuevo equilibrio de tales características para desempeñarse adecuadamente. Además, necesitan para ello un cambio de percepción de lo legítimo que significa desempeñarse en un rol que se desvía de la norma tradicional. Probablemente las diferencias sexuales en orientación de logro que

advierten Crandall y Veroff, tenga su origen en la división de estas áreas de desempeño más que en el efecto de una instrucción o estímulo proyectivo en sí mismos.

Por otra parte, el modelo de motivación de logro propuesto por Atkinson, puede aún mejorarse. La posibilidad, de encontrar otros factores que expliquen mejor la conducta de logro está abierta y advierte la necesidad de trabajar en favor de la construcción de un modelo más completo y preciso.

Es especialmente importante con respecto a esta forma de investigación, recordar que la metodología que se suele emplear para medir la motivación de logro está basada en el empleo de láminas parecidas a las del T.A.T. algunos con personajes masculinos, y otros con personajes femeninos. Las investigaciones comparan las respuestas de las mujeres y las de los hombres. También se suelen separar en diversos grupos las respuestas de las mujeres, típicamente según el nivel de motivación de logro (17).

Los resultados que suelen encontrarse al comparar los grupos de hombres con los de mujeres, indican que las jóvenes con elevada motivación de logro, suelen obtener puntajes de logro más elevados ante las láminas femeninas que las jóvenes con baja motivación de logro. Estas últimas los aumentan ante las láminas masculinas. Estos datos se interpretan supo-

(17) Atkinson, J.W. (1953) The Achievement Motive and Recall of Interrupted and Completed Tasks. J. exp. Psychology. 46, 381-390.

niendo que las jóvenes que obtienen calificaciones altas de motivación de logro ante la lámina femenina, tienen sus necesidades de logro integradas a su propio rol femenino mientras que las que obtienen calificaciones altas ante la figura masculina, perciben el logro intelectual como muy deseable para su pareja, a la que consideran un complemento de su propio rol femenino, pero no ven el logro como deseable para ellas (18).

Lo anterior es de suma importancia, pues solamente cuando la motivación de logro se ha integrado al rol sexual correspondiente, se puede predecir la ejecución de una conducta como un patrón de conducta habitual de comportamiento.

1.3 Definición y medición del temor al éxito.

La mayoría de las investigaciones sobre el tema se han desarrollado en la sociedad norteamericana y las diversas formas de conceptualizar el constructo se han basado en los trabajos de Horner. Son muchos los estudios que contradicen sus hallazgos y ello no solo ha permitido la variedad de concepciones sino también controversias tales como concebir a este fenómeno como un motivo relacionado directamente con el éxito en sí mismo.

La forma inicial con la que Horner se refirió a este fenómeno fué "motivación para evitar el éxito", sin embargo, más adelante se aceptó rápidamente denominarlo "temor al éxito" y más recientemente "evitación al

(18) *Idem.*

éxito". Aunque actualmente se concibe de esta forma, en la presente investigación nos referiremos al constructo como Temor al Éxito, ya que en las referencias bibliográficas es encontrado de esa manera.

Este constructo, fué propuesto por Horner (1969-1972), para ser considerado como una dimensión más dentro de la teoría de motivación de logro de McClelland; Atkinson, Clark y Lowell (1953). Horner lo definió como "una característica de personalidad estable, adquirida en los primeros años de vida que da como resultado una tendencia inhibitoria de los actos que expresan la realización o logro" (19).

Para Anderson (1978), estas diversas formas de denominación requieren constantemente explicación para comprender su sentido lo cual los hace engañosos y poco prácticos. No obstante, considera que pronto el constructo obtendrá seriedad gracias a los estudios recientes. Por su parte Piedmont (1988), sugiere que probablemente el término "orientación negativa del éxito" puede ser más apropiado.

Tresemer (1974), considera que la elevada evitación del éxito encontrado en el estudio de Horner en 1968 en las personas que trabajaron mejor solas que en competencia interpersonal, refleja tan solo la preferencia por un trabajo basado en un estándar propio de excelencia, más que uno basado en la competencia interpersonal.

(19) Horner, M.S. (1972) *Psicología*, 28, 2.

Por su parte, Zuckerman y Wheeler (1975), conceptualizan este fenómeno como reflejo de creencias acerca de lo "apropiado" para cada sexo más que una expresión de ansiedad en torno al éxito.

Lockheed (1975), y Condry y Dyer (1976), lo conciben como un reflejo de una situación real de enfrentarse a consecuencias negativas, por desviarse de una norma cultural específica para el sexo femenino. El primero propone definir el fenómeno como "una respuesta normativa hacia la desviación" (20); el segundo propone definirlo como "miedo a la desviación del rol sexual estándar" (21); definición con la cual concuerdan Chabassol (1978) y Steinberg, Teevan y Greenfeld (1983).

Sin embargo, esta forma de conceptualizar el temor al éxito como una respuesta situacional, no ha sido compartida por todos; por ejemplo, Daniels y Alarcon y Kazeiskis (1981), sugieren que probablemente sea un reflejo de una inseguridad básica en la persona, susceptible de generalizarla a un amplio rango de situaciones de la vida cotidiana.

Anderson (1978), propone que puede conceptualizarse como "una característica más general de ambivalencia en la persona y no solo una ambivalencia específica hacia el éxito" (22). Este conflicto de ambivalencia (aproximación-evitación) se daría por desarrollar predominantemente una

(20) Lockheed, M.E. (1975) Female motive to avoid success. Sex Roles, 1,1

(21) Condry, J. & Dyer (1978) Fear of success: attribution of cause to the victim. Journal of social issues, 32, 3, 83-83.

(22) Anderson, R. (1978) Motive to avoid success: a profile. Sex Roles, 4, No.2

aptitud masculina en detrimento o pérdida de una femenina o viceversa.

Se ha cuestionado también el que puede ser una conducta de evitación del éxito por ejemplo, para Ishiyama y Chabasso¹ (1984), el éxito es intrínsecamente reforzante en sí mismo por lo que no puede ser reforzado éste, mucho menos cuando no existen factores inhibitorios asociados que pudieran propiciarlo.

Al respecto, Saad, y colaboradores (1978), proponen sustituir el concepto de motivación para evitar el éxito por otro que fuera más claro; temor a las consecuencias negativas del éxito ⁽²³⁾.

Son muchas y diferentes, las explicaciones sobre el posible origen de tal fenómeno; para algunos es un reflejo de un conflicto de identidad de rol sexual (Byrd y Toulaiatos, 1982), para otros, es manifestación de un problema de formación de la identidad personal (Larkin, 1987), para Sutherland (1978), tiene que ver con una necesidad de poder que involucra conflictivamente un deseo y a la vez temor, de ejercer influencia interpersonal en una situación de competencia.

La evitación del éxito la ve Sutherland como una conducta de tipo acertivo. Para Yamauchi (1986), el temor a la pérdida de afiliación es uno de los motivos que propician esta motivación del éxito. Considera que

(23) Saad, S., Lanager, M., Shaver, P. & Donivan, N. (1978) objective measurement of fear of success and fear of failure: a factor analytic approach. Journal of consulting. 48, 3, 409-416.

existen dos tipos de temor a la pérdida de afiliación, el primer tipo lo señala Horner como temor al rechazo social, producto de la situación de competencia en la que se debe lograr el éxito; el segundo tipo, lo advierte como el temor a la pérdida de afiliación al grupo de pertenencia por obtener logros en forma individual (24).

Asimismo, se ha relacionado con el temor a ser rechazado y desaprobado por personas significativas como podrían ser los compañeros o los padres (Balkin, 1987)(25), dando origen a una conducta estratégica general de derrota en situaciones de logro (Zuckerman y Larrance, 1980), y esforzándose menos para sus propósitos en una cultura como la nuestra, orientada predominantemente hacia el logro individual y competitivo.

En cuanto a la medición del temor al éxito la mayoría de los instrumentos se han desarrollado en los Estados Unidos y algunos de ellos se han construido con base en el concepto de unidimensionalidad, es decir, que están conformados por una sola dimensión o variable; tal es el caso de:

- 1.- El instrumento de Good y Good (1973), válido para estudiantes, con una confiabilidad de .81 y conformado por 29 reactivos con respuesta dicotómica.

(24) Yamachi, H. (1986). Two motives to avoid success in Japan. Psychological Reports, 59, 935-938.

(25) Balkin, J. (1987) Contributions of friends to women's fear of success in college. Psychological Reports 61.39-42.

- 2.- El de Zuckerman y Allison (1976), quienes construyeron otro instrumento compuesto por 27 reactivos que se responden con base en 7 espacios (totalmente de acuerdo, totalmente en desacuerdo), válido para estudiantes. Presenta una confiabilidad para los hombres = .69 y para las mujeres = .73.
- 3.- El "Concern Over Negative Consequences of Success Scale" (CONCOS), desarrollado por Ho y Zemaitis (1981), está compuesto por 27 reactivos obtenidos de 4 instrumentos: 18 proceden del Good y Good, 4 del Zuckerman y Allison, 2 del Kohan (1974) y 3 del Pappo (1972), válida para población estudiantil, no se menciona su confiabilidad.
- 4.- El cuestionario objetivo de Spence (1974), el cual está conformado por 10 reactivos con respuesta de selección múltiple. No menciona su confiabilidad para su muestra de estudiantes.

Asimismo, se han desarrollado instrumentos con base a la multidimensionalidad, es decir, que están conformados por más de una dimensión o variable:

- 5.- El Pappo (1972), con una confiabilidad de .90 y constituido por 83 reactivos distribuidos en cinco dimensiones: inseguridad, preocupación por la competencia, preocupación por ser evaluado, repudio hacia la competencia y conducta de autosabotaje, es válida para la población estudiantil.
- 6.- El "Fear of Success Scale de Cohen" (1974), conformado

por 9 factores con una confiabilidad de .90 y válida para estudiantes: ansiedad al expresar necesidades y preferencias, repugnancia hacia la competencia, bajo nivel de concentración, indecisión, temor a la pérdida de control, hipocresía en su expresión conductual, ansiedad de ser el centro de atención, preocupación por la competencia interpersonal y evaluación, y preocupación por encontrarse por debajo del nivel de efectividad requerido.

- 7.- El de Ishiyama y Chabassol (1984), con una confiabilidad de .90 y constituido por 18 reactivos distribuidos en tres dimensiones que midan consecuencias sociales del éxito: temor a las reacciones negativas de compañeros, temor a recibir halagos y temor a incrementar responsabilidades y expectativas para continuar el éxito académico. Se responde en un continuo de 7 espacios (totalmente de acuerdo-totalmente en desacuerdo). Estos dos últimos instrumentos fueron construidos también con población de estudiantes.

A pesar de que algunos autores como Daniels y colaboradores (1981), defienden la idea de los instrumentos construidos bajo una sola variable (unidimensionales), son más los estudios que apoyan la idea de que el temor al éxito es un fenómeno multidimensional, es decir, que está conformado por más de una variable de tal modo que cada uno de estos instrumentos están distribuidos en varias dimensiones como pueden ser la inseguridad del logro, preocupación por ser evaluado, etc. Ejemplos de estos estudiosos son: Yamauchi (1982), Saad y col. (1978), Hong y Caust (1985), aunque no

obstante, no coinciden en la cantidad de dimensiones que le corresponden.

La imprecisión del constructo propició el desarrollo de instrumentos con diferente fundamentación conceptual. A fin de superar esta falta de claridad, se han desarrollado correlaciones entre algunos instrumentos que pretenden medir lo mismo. Por ejemplo, Chabassol e Ishiyama (1983), correlacionaron entre sí el Good y Good, el Pappo y el Zuckerman y Allison. Al parecer, los tres instrumentos miden constructos distintos, o bien diferentes dimensiones del temor al éxito. Asimismo, los autores señalan haber correlacionado su instrumento con el Good y Good y el Zuckerman y Allison. Reportan un coeficiente de correlación de .75 y .28 respectivamente.

1.4 Investigaciones referentes al temor al éxito y su relación con las diferencias sexuales.

Inicialmente el temor al éxito fué definido por Horner (1969), como "una barrera psicológica de la mujer hacia el logro. Concibió esta característica como estable, latente y adquirida en los primeros años de vida junto con la identidad del rol sexual estándar correspondiente" (26).

Una mujer con esta característica debería de presentar una disposición a sentirse incómoda al buscar el éxito en situaciones de competencia, principalmente contra el hombre por requerirse conductas inconsistentes con

(26) Horner, M.S. (1969) Sex differences in achievement motivation and performance and competitive and non competitive situations. Dissertation abstracts international, 30, 4078 (University Microfilms 69-12, 135).

su rol sexual femenino. Tal situación, a diferencia de competir contra un estándar impersonal, provocaría una mayor anticipación de consecuencias negativas como rechazo social o pérdida de femineidad siendo éstas más frecuentes y en mayor grado en mujeres capaces o con deseo de serlo. El resultado sería finalmente, "una disposición de ansiedad ante situaciones de logro por esperarse consecuencias negativas". (Horner, 1972) (27). De ésta manera se sugiere que la ansiedad con el tener éxito, prueba ser uno de los mayores factores subyacentes a las diferencias sexuales que han sido detectados en el estudio de la motivación de logro y su funcionamiento.

Por lo tanto, las diferentes expectativas de éxito o fracaso en hombres y mujeres, afectan la conducta en una variedad de situaciones de logro.

Horner desarrolló una técnica proyectiva semejante a la del T.A.T. para medir el éxito, en lugar de láminas utilizó estímulos verbales con un protagonista del mismo sexo; "Juan" y "Anna", en relación a si existe o no una fantasía negativa con respecto a las consecuencias del éxito y un conflicto como resultado de haber tenido éxito.

El estudio de Horner (1969), consistió en dos sesiones separadas. En la primera los estudiantes completaron una historia en torno a una situación de logro. 88 hombres lo hicieron ante un modelo masculino (Juan) y 90 mujeres, a uno femenino (Anna). La historia refería lo siguiente: "al tér-

(27) Horner, M.S. (1972) Op.Cit. 160-161.

mino del curso del primer año de medicina, Anna-Juan se encuentra en el primer lugar de aprovechamiento de su clase..."(28).

La evitación o temor al éxito se registró si la respuesta de los sujetos contenía alguno de los siguientes temas:

- a) Expectativa de consecuencias negativas como rechazo social o pérdida de femineidad.
- b) Actividad instrumental ausente.
- c) Expresión de conflicto en torno al éxito.
- d) Rechazo de responsabilidades para obtener el éxito.
- e) Inadaptación a situaciones de éxito.

En la segunda sesión los estudiantes asignaron al azar a una de las tres siguientes condiciones experimentales:

- a) No competitiva. Los sujetos trabajaron solos.
- b) Competencia entre los dos sexos. Los sujetos trabajaron en parejas.

(28) Horner, H.S. (1968) *OpCit.* 30, 4078 (University Microfilms, 69, 12, 134-135).

- c) Competencia contra el mismo sexo. Los sujetos trabajaron en grupos del mismo sexo.

Finalmente, se comparó la condición no competitiva contra las otras condiciones usando una prueba "T". Los resultados fueron que las mujeres proyectaron un "motivo de evitar el éxito" ante el estímulo "Anna", en contraposición a los hombres ante la clave de "Juan". La mayoría de los hombres como de las mujeres predijeron una vida afortunada para Juan, mientras que al menos la mitad de los hombres y las mujeres mostraron un "motivo de temor al éxito" en sus historias ante el estímulo de Anna, siendo significativamente más numerosos los hombres que lo hicieron que las mujeres.

Horner (1969)⁽²⁹⁾, consideró que la mujer se encuentra atrapada en un doble vínculo, pues no solo experimenta ansiedad ante el fracaso, sino también hacia el éxito; si fallan se sentirán mal por no poder superar su estándar de realización, si lo logran, experimentarán ansiedad por desviarse de las expectativas sociales que definen su rol sexual femenino.

En lo que refiere al temor al éxito y diferencias por edad y sexo, Horner en 1969, reporta que el 65% de las mujeres y solo el 9.1% de los hombres representan este fenómeno. Posteriormente ella misma en 1972, realiza otro estudio empleando el mismo instrumento de medición y encuentra el mismo 65% para las mujeres, pero ahora un 47% en los hombres. Esto es, au-

(29) Horner, H.S. (1969) Fall: Bright Women Psychological Today, 3, (8), 36-38, 52.

mentó considerablemente esta tendencia, para evitar el éxito en los jóvenes en tan solo 4 años, aproximadamente⁽³⁰⁾.

Es a partir de estos hallazgos como se desarrolla una gran cantidad de investigaciones al respecto, propiciado, probablemente, por la relevancia ideológica que los resultados implican para la vida cotidiana de ambos sexos.

Para Halmreich y Spence (1978), Cherry y Deaux (1978), Balkin (1987) y Piedmont (1988), el temor al éxito es un fenómeno que se presenta en ambos sexos aunque para Piedmont el origen es diferente: las mujeres evitan el compromiso en una área inapropiada para su sexo, los hombres en cambio, la rechazan en su propia área⁽³¹⁾.

Entre los trabajos que reportan diferencias sexuales usando un instrumento proyectivo, se encuentran el de Hoffman (1974), y el de Pedersen y Conlin (1987); el primero reporta un mayor temor al éxito en hombres; 65% para las mujeres y 77% para los hombres, en cambio, Pedersen y col. lo encuentran mayor en las mujeres; 36% para los hombres y 64% para las mujeres. Robinson y Robinson (1973), no encuentran diferencias sexuales en su muestra de estudiantes, pero sí diferencia entre los jueces que codificaron las respuestas: los jueces femeninos "encontraron" mayor temor al éxito proyectado hacia el modelo "Anna", en cambio, los jueces masculinos encon-

(30) Horner, M.S. (1972) *DeGig.* 28, 3.

(31) Piedmont, R.L. (1988) An international model of achievement motivation and fear of success. *Soc. Roles*: 19, Nos. 7 y 8.

traron menor temor al éxito proyectado hacia "Anna" (32).

Los resultados al respecto, usando instrumentos psicométricos son contradictorios; por un lado, Good y Good (1973), Zuckerman y Allison (1976), Ray (1984) e Ishiyama y Chabassol (1984), reportan mayor temor al éxito en mujeres universitarias. En cambio, Brenner y Tomkiewicz (1982), Forbes y King (1983), Chabassol e Ishiyama (1983), Yamauchi (1982), Kearney (1984), Ho y Zemaitis (1981) y Hyland y Mancini (1985), no encontraron diferencias. Algunos investigadores han optado por emplear ambos tipos de instrumentos pero también los resultados son inconsistentes; por ejemplo, Griffore (1977), no encuentra diferencias significativas, en cambio, Gelbort y Winer (1985), reportan mayor porcentaje en hombres usando instrumentos proyectivos y mayor porcentaje en las mujeres, al aplicar instrumentos psicométricos.

Tresemmer (1974), encuentra que de 61 estudios al respecto, en promedio se reporta mayor temor al éxito en las mujeres; lo mismo encuentra Zuckerman y Wheeler (1975), al revisar 23 estudios. En cambio Hoffman (1977), al analizar el período entre 1965 y 1974 descubre una tendencia al incremento de este fenómeno en hombres y un aparente decremento en la mujeres.

Los estudios revisados al respecto del temor al éxito y edad son con-

(32) Robinson, L. & Robinson, E. (1973). Comment on: Toward and understanding of achievement-related conflicts in women. *Journal of social issues*, 28, 2, 133-137.

sistentes entre sí. Por ejemplo, Ishiyama y Chabassol (1984), y Monahan, Kuhn y Shaver (1974), reportan un mayor temor al éxito en los jóvenes de ambos sexos, comparado con los de mayor edad, esto es, existe un decremento de esta tendencia inhibitoria conforme aumenta la edad.

De igual forma Moore (1974), reporta un decremento de temor al éxito conforme aumenta la edad, en una muestra de hombres y mujeres con un rango de edad entre los 18 y 50 años.

En otro estudio, Ishiyama y Chabassol (1985)⁽¹¹⁸⁾ y Freilino y Hummel (1985), reportan mayor temor al éxito en mujeres jóvenes presentando una tendencia a desaparecer estas tendencias sexuales conforme aumenta la edad.

1.5 Temor al Exito y su relación con otros constructos.

Temor al Exito y Temor al Fracaso.- Por un lado, se ha considerado que el temor al éxito y el temor al fracaso (TF) miden factores en común en tanto que hay una moderada correlación entre los dos tipos de instrumentos (Griffora, 1977)⁽³³⁾, esto es, entre el Debilitating Anxiety Scale de Alpert y Haber desarrollado en 1960, y el Hostile Press de Birney y col.; construido en 1969 que miden el TF con el T.A.T. de Horner; el de Pappo y el Zuckerman y Allison que miden temor al éxito por otro lado, para Gelbort y Winer (1985), las correlaciones desconcertantes obtenidas por él entre

(33) Griffora, R.J. (1977) Fear of success and task difficulty: Effects on graduated students final exam performance. *Journal of personality and social psychology*, 45,4, 1009-1014.

los mismos instrumentos le llevan a concluir que existe poca validez de discriminación entre ambos constructos.

Para Horner (1972), el temor al éxito se diferencia del temor al fracaso porque éste último parte de la expectativa de fracasar al desempeñar una tarea, produciéndose una inhibición de la conducta de logro. En cambio, el temor al éxito parte de expectativas positivas de éxito a pesar de presentarse una conducta defensiva y ansiosa con expectativas de consecuencias negativas, lo que no implica, a juicio de Horner, esperar o desear el fracaso (34).

Sin embargo, Saad y col. (1978), y Steinberg y col. (1983), reportan que las mediciones de ambos constructos resultan íntimamente relacionadas y una marcada similitud entre ellos; por ejemplo, Dapra (1985), encuentra que las personas que presentan temor al fracaso o temor al éxito dependen de terceras personas para definir sus metas, no asumen un rol activo, presentan temor a la desaprobación y es mayor esta necesidad de aprobación que el deseo de obtener poder (35).

Temor al Exito y Locus de Control.- El Locus de Control externo se refiere a la creencia de que el reforzamiento que recibe una persona es producto de la suerte, expectativas sociales u oportunidades fortuitas. En cambio, el Locus de Control interno se refiere a la creencia de que los

(34) Horner, M.S. (1972) loc.cit.

(35) Dapra, R.A. (1985) Fear of failure and indices of leaderships utilized in the training of rote cadets. Psychological Reports, 56, 27-30.

reforzamientos se producen en función de la propia conducta de la persona (38).

Savage, Jr. y col. (1979), Anderson (1978), Midgley y Abrams (1974) y Feather y Simon (1973), reportan un elevado Locus de Control Externo relacionado positivamente con este constructo en población estudiantil; en cambio, Zuckerman y Larrence (1980), encuentran que las personas de ambos sexos que obtienen un puntaje bajo en temor al éxito hacen más atribuciones casuales externas.

Temor al Éxito y Motivación al Logro.- Zuckerman y Allison (1976), Ray (1984), Ho y Zemaitis (1981) y Zuckerman y Larrence (1980), reportan una correlación baja negativa ($r=-.20$), entre el temor al éxito y motivación de logro, tanto con muestras de hombres como de mujeres, esto es, a menor motivación de logro, mayor temor al éxito. Mayor (1979), en cambio no encuentra correlación ($r=.13$) entre ambos constructos.

Piedmont (1988), considera que la relación específica entre estos constructos, depende de la interacción específica que se dé entre ellos, en función de la variación que presentan ambos fenómenos.

En resumen, para algunos investigadores la ductibilidad del constructo se debe a:

(38) Espinosa, R. (1989) *Op.Cit.* 32.

- 1) La confusión que existe entre el término de temor al éxito con la motivación de logro (Sutherland, 1978); y por la falta de discriminación con el temor al fracaso (Gelbort y Winer, 1985).

- 2) A los aspectos metodológicos tales como el Sistema de Codificación Janda y col. (1978), y Tresemer (1974), o bien debido a las diferentes características de las muestras y su forma de selección, tal como lo señalan, Pedersen y Conlin (1987) y Monahan y col. (1978). Otros más lo ubican en ambas razones como Robbins y Robbins (1973), Alpert (1974) y Hoffman (1977).

- 3) Y a las características de los instrumentos de medición como: confiabilidad, validez, e instrucciones de aplicación. Ishiyama y Chabasso (1985), Pedersen y Conlin (1987), Zuckerman y Wheeler (1975) y Forbes y King (1983).

Los investigadores de este trabajo, consideran que los hallazgos encontrados por McClelland y Hower son los más representativos para explicar el constructo. De tal manera que a continuación se encontrará un breve resumen de los antecedentes que permiten llegar a una definición de lo que se conoce actualmente como temor al éxito.

McClelland (1953), define un motivo como "la activación de una tendencia a actuar para producir uno o más efectos" y menciona que existen dos tipos de motivación: "el positivo, que se manifiesta como una necesidad y

el negativo, que se manifiesta como temor". Al motivo de logro lo definió como "un deseo anticipado de tener éxito y evitar el fracaso".

Horner (1969), por su parte, retoma estos conceptos y habla además de otra dimensión de fuerza contraria a la motivación, que llama temor al éxito, y dice que se manifiesta a través de una conducta defensiva y ansiosa ante actos que expresan la realización o logro por temor al rechazo y a la pérdida del rol sexual.

El temor al éxito, ha sido medido a través de instrumentos proyectivos y psicométricos que se han construido tanto a base del concepto unidimensional como multidimensional, tomando en cuenta variables tales como inseguridad, preocupación por la competencia, por ser evaluado, etc. sin embargo, la imprecisión del constructo propició el desarrollo de instrumentos con diferente fundamentación conceptual, lo que ocasiona que a través de esta serie de instrumentos se evalúen diferentes dimensiones de temor al éxito.

Asimismo, como se observó en el pasado capítulo, el temor al éxito guarda una relación con otros constructos como el temor al fracaso, el locus de control y la motivación.

Por otra parte, la forma ambigua de conceptualizar el constructo de temor al éxito, se inicia con la desconcertante forma de denominarlo. Es más razonable considerar que las circunstancias que rodean al éxito sean

les que pueden ser temidas o evitadas más que el éxito en sí mismo, no solo por ser éste un factor internamente reforzante y reforzado socialmente durante el desarrollo, sino también por no haber evidencias de que se evita o teme el éxito en sí mismo y, en cambio, sí de temer las circunstancias y consecuencias.

Por último se puede decir que existe una gran controversia acerca de si el temor al éxito es un motivo o una respuesta de tipo situacional, ambas posiciones han recibido apoyo, lo cual permite suponer que es un fenómeno psicosocial cuya base se encuentra en factores sociales y psicológicos que entran en interacción en el proceso de adaptación y desarrollo del hombre en su sociedad. Su carácter inhibitorio y de fuerza contraria a la motivación de logro probablemente pudiera variar como lo señala Piedmont (1988)⁽³⁷⁾, no obstante, su relación está básicamente negativa.

Ya que el sexo de un individuo está dado biológicamente, a continuación se hará una revisión de los papeles o roles que cada persona juega ante la sociedad dependiendo de su sexo.

(37) Piedmont, R.L. (1988). LocCit.

CAPITULO II.- TEMOR AL EXITO Y SU INFLUENCIA EN EL ROL SEXUAL

2.1 Identidad sexual.

En un sentido más primitivo la identidad sexual, podría ser sinónimo de la palabra sexo, la cual está definida por el hecho generalmente inequívoco y biológico de ser macho o hembra. Pero la palabra tiene también un significado más sutil y ambiguo de la personalidad. En este sentido se le usa como un sinónimo de identidad genérica.

Se ha visto que el individuo durante su socialización se enfrenta a un guión sexual al que tiene que apegarse para ser aceptado en la comunidad en la que vive.

Esta socialización permite al ser humano estructurar su identidad, es decir, encontrar, durante el proceso de desarrollo, una forma individualizada de ser, sentir y pensar que lo hace único y original dentro de su grupo⁽³⁸⁾.

Los guiones que nos brinda la sociedad como marco de referencia para el desarrollo, están tipificados para varón y para mujer y corren en forma paralela, con poca probabilidad de conjuntarse; por tanto, la identidad que el ser humano ha de adquirir está matizada por el aspecto sexual y se

(38) Consejo Nacional de Población (CONAPO). (1982). La educación de la sexualidad humana. Vol I. Sociedad y Sexualidad.

convierte, en esta medida en una identidad sexual.

La identidad sexual comprende tres aspectos básicos que son:

La identidad de género, el rol de género y la orientación sexual.

La identidad de género se refiere a la conciencia de pertenecer a un sexo determinado, es decir, sentir y pensar como hombre o como mujer⁽³⁹⁾. Entidad psicológica que se forma a partir de los mensajes explícitos o implícitos, verbales o no verbales, que se reciben del medio, dependiendo del sexo al que pertenezca y estrechamente relacionado a la imagen corporal.

Es importante enfatizar que el contenido de esta identidad de género es producto social y no propio de la naturaleza masculina o femenina.

El rol de género se refiere al comportamiento de individuo que hace evidente a la sociedad y a sí mismo al sexo al que pertenece.

Actualmente vivimos una época de confrontación de valores, cuyas causas podrían encontrarse en los cambios ocurridos en la vida social que permitieron la incorporación de la mujer al trabajo asalariado.

(39) Para mayor información ver Desarrollo Sexual de la Infancia. COHAPO (1982), Vol.III, Cap.I.

Esta nueva situación en la vida de la mujer ha provocado cambios en la estructura familiar, cuestionando los valores tradicionales y dando pie a la creación de roles sexuales más flexibles.

Las modificaciones sufridas en los roles ha orillado al individuo a asumir funciones tradicionalmente atribuidas al sexo complementario, para enfrentarse a las nuevas exigencias.

Esta superación de funciones, es decir, este cambio en el rol de género, no afecta ni altera la identidad de género del individuo.

En cuanto a la orientación sexual se puede decir que se refiere a la atracción, al gusto o preferencia del sujeto para elegir compañero(a) en la relación coital, en la afectiva y en la fantasía.

En este tercer componente de la identidad sexual existe también un fuerte condicionamiento social, por medio del cual se presiona al individuo para que su orientación sea heterosexual.

La sexualidad es un producto cultural, evoluciona con el ser humano y ha reflejado la ideología predominante de los diversos momentos históricos por lo que ha pasado la humanidad. A su vez, posee una dinámica propia que se manifiesta en las diversas etapas del desarrollo individual, que imprime características específicas a la sexualidad que se juzga adecuada en el niño, en el joven, en el adulto y en el anciano⁽⁴⁰⁾.

En las dos últimas décadas, el concepto de identidad ha ganado una notable popularidad gracias a los trabajos de Erick Erikson.

Esta popularidad quizás se deba en parte al modo como Erikson (1950)⁽⁴¹⁾, liga la formación de la identidad con el periodo de la adolescencia, etapa de la vida que ha sido objeto de mucha atención social y profesional desde 1950.

Erikson menciona que según el principio epigenético la personalidad se desarrolla atravesando sucesivamente ocho crisis psicosociales, una de las cuales es la identidad contra confusión. Cada una de estas crisis marca una etapa del desarrollo del "yo" en relación con un entorno social que se ensancha progresivamente. La solución positiva de cada crisis depende siempre de la relación de mutualidad que deberá establecerse entre el "yo" y el entorno. En este ciclo de la vida humana se transmite la cultura de la sociedad que modela al hombre de generación en generación.

A lo largo de la vida de un hombre hay unas etapas previstas por la sociedad. Cada afrontamiento graba en el "yo" algo positivo y algo negativo. El ser humano que crece se mantiene entre dos extremos. El equilibrio que nunca queda realizado de una vez para siempre, consiste en mantenerse en cada etapa más cerca del lado positivo. Esta observación es fundamental para comprender la identidad.

(40) COIAPG. (1982) Vol. I. OpCIS. 43-45.

(41) Erikson, E.H. (1950). Childhood and Society. New York: N.W. Norton. Fidelity and Diversity. 226.

Las etapas están unidas entre sí, y el éxito del conjunto de la crisis depende del éxito de cada una de ellas en su momento crítico⁽⁴²⁾.

Las ocho etapas son:

- Confianza frente Desconfianza.
- Autonomía frente Vergüenza y Duda.
- Iniciativa frente a Culpa.
- Laboriosidad frente a Inferioridad.
- Identidad frente a Confusión.
- Intimidad frente a Aislamiento.
- Generatividad frente a Estancamiento.
- Integridad del "yo" frente a Desesperación.

De hecho de estas etapas la que interesa para esta investigación, es la identidad frente a confusión. La cual se resume a continuación:

"Después de un periodo de relativa estabilidad durante la infancia, el ser humano en crecimiento sufre, entre los doce y los veinte años, una crisis de identidad. Durante la pubertad y la adolescencia, todas las identidades y continuidades en las que el niño se había apoyado anteriormente se ponen en tela de juicio a causa de la rapidez del crecimiento del cuerpo, que iguala a la de la primera infancia, y por el hecho totalmente nuevo, de la adición de la madurez genital física".⁽⁴³⁾

(42) Erikson, E.H. (1950), Op.Cit. 227-228.

(43) Ibid. 175.

Estos son los rasgos generales que presenta esta nueva etapa del desarrollo humano.

Para Erikson (1968), casi todos los esfuerzos del adolescente están dirigidos a clasificar su rol como miembro de la sociedad, por lo que la experimentación de roles se acentúa en forma significativa cuestionándose su congruencia con lo que se espera de su sexo. Asimismo, considera que el impulso hacia el éxito incluye el temor subyacente de la amenaza del fracaso, por lo cual, es natural que el adolescente exagere sus pretensiones. Sin embargo, lucha para completar una tarea incluso simplemente para iniciarla y se cuestiona fuertemente sus capacidades.

Según Erikson (1974), existe el riesgo de adoptar una identidad de rol transitoria como permanente, la cual trastorna al adolescente dándose regresiones temporales hacia estado de desconfianza parcial. Al parecer, según lo advierte Erikson (1978), son muchos los adolescentes tardíos que afrontan un permanente problema de difusión de identidad, en torno a las propias posibilidades y el rol a desempeñar en la sociedad occidental contemporánea, mostrando una conducta dependiente y una gran necesidad desesperada de apoyo.

Por su parte, Horrocks (1986), advierte también que el proceso de formación de la identidad no se limita a la etapa del adolescente. Se prolonga a la adultez debido a los cambios tan rápidos en su cuerpo, conflictos de imagen y necesidad de adquisición de habilidades.

Por otra parte para Fromm (1981), el hombre contemporáneo experimenta un profundo aislamiento y soledad moral, producto de dos factores, por un lado una crisis de personalidad derivada del proceso de búsqueda de individuación, como entidad separada y autoestima y por otro lado, ciertas características de la estructura social actual que encausan su vida. Fuertes ambiciones de fama, de éxito y una compulsiva tendencia hacia el trabajo, surgen en nuestra era orientando la vida de la sociedad.

Fromm (1981), advierte que este proceso de individuación implica el crecimiento de la fuerza y de la integración de la personalidad individual, pero es al mismo tiempo, un proceso que involucra una creciente separación con fuentes originarias de identidad. Tal situación arroja un intenso estado de inseguridad, por lo que muchos optan por la pérdida de su "yo" y su sustitución por un pseudo "yo", compuesto por lo que los otros esperan de él. Asimismo buscan una identidad basada en el reconocimiento e incesante aprobación por parte de los demás lo que finalmente, los atrapa en ese mal contemporáneo de evasión de la libertad⁽⁴⁴⁾.

Díaz-Guerrero (1986), describe que en la sociedad mexicana predomina un tipo de mexicano (pasivo, obediente, afiliativo), cuya tendencia a complacer a los demás es normal hasta los 13 años, después, son jóvenes temerosos que buscan aprobación, protección reconocimiento y estima. Advierte que factores históricos y socioculturales son los responsables de la falta de satisfacción de la necesidad de la propia estima que

(44) Fromm, E. (1981). El miedo a la libertad. D.F., México. Paidós, 105-106.

presenta el mexicano. la semejanza de las características de este fenómeno con el tipo de mexicano más común en el país podría significar que el temor al éxito fuera estadísticamente normal en el adolescente mexicano.

Díaz-Guerrero (1986), encuentra que "con el paso de la edad" se evoluciona de un estilo de confrontación obediente afiliativo a uno autoafirmativo. Esto concuerda con otros resultados obtenidos en otros estudios en donde se demuestra cómo se incrementa la independencia de campo conforme se incrementa la edad, lo cual podría significar que la disminución de la importancia otorgada a la aprobación y reconocimiento de los demás, refleja la formación de estándares internos de auto-reconocimiento conforme aumenta la edad.

Bandura y Walters (1962), advierten que las respuestas dependientes, tales como buscar proximidad, contacto físico, ayuda, atención, aprobación; reciben en la mayoría de las sociedades, una cantidad considerable de refuerzo positivo. Señalan que los preadolescentes son más dependientes que los adolescentes y cabría esperar que al avanzar la edad, los preadolescentes redujeran su conducta dependiente, según advierte Maier (1979).

En resumen, se parte de que el temor al éxito es un fenómeno psicosocial conformado, por un lado, por patrones culturales instituidos para encauzar el desarrollo de la persona dentro de la cultura, los cuales representan el factor social del temor al éxito que en este caso, limitan

la orientación de logro. El factor psicológico, que corresponde a un tipo de reacción de carácter inhibitorio en tales situaciones. Desde ese punto de vista, la inseguridad de logro y la dependencia de evaluación social serían características o disposiciones inhibitorias más o menos estables, experimentados por una persona hombre o mujer, hacia situaciones de logro durante el proceso de construcción de su identidad personal, proceso que se ve amenazado al enfrentarse a una sociedad cuyos patrones de crianza caracterizados por la legítima subordinación del joven a la generación anterior, reproduce en éste la dependencia e incertidumbre propia de una situación de logro basada en la competencia individual a la cual se sujeta paradójicamente, el valor de una persona.

La incipiente identidad personal, ocupacional y de edad del adolescente, le hace vulnerable y difícil la tarea de encontrar un encauce apropiado a su tendencia madurativa, de acuerdo a las posibilidades que ofrece la sociedad. El riesgo es una forma de adaptación de tipo neurótico como lo llama Horney (1974), o un estado de inseguridad permanente (Erikson, 1969), para lo cual contribuye el rápido proceso de cambio de la sociedad a través del traslapamiento e inversión de los roles en ambos sexos.

Los hallazgos de Puryear y Mendnick (1974), y Byrd y Touliatos (1982), señalan el hecho de que el temor al éxito es una manifestación de la amenaza a la identidad sexual, experimentada por el adolescente, al desviarse del rol sexual legítimo.

Así pues, el proceso de formación de identidad y, en particular la crisis de la identidad, concebida por Erikson (1978), como "el momento crucial para formarse un sentimiento consciente de singularidad individual"⁽⁴⁵⁾, es retomado para explicar la formación del temor al éxito.

La relación inversa entre el temor al éxito y el crecimiento y experiencia del adolescente, se ve apoyada con el decremento que presenta el temor al éxito al aumentar la edad (Espinoza Fuentes, 1987). Esta misma relación inversa la encuentra Freilino y Hummel, (1985), solo que entre la edad y el fenómeno de la difusión de la identidad. al respecto Larkin (1987), encuentra una correlación negativa ($r=-.69$; $p=.001$) entre el temor al éxito y la formación de identidad lo cual permite suponer que el temor al éxito y la difusión de la identidad (falta de la mismidad) comparten un proceso paralelo de decremento con respecto a la edad y al desarrollo del hombre.

Como hemos visto todo ser humano durante su socialización se enfrenta a un rol sexual al que tiene que apegarse para ser aceptado en la comunidad en la que vive. En el siguiente subtema se hablará ampliamente de las características generales de los roles sexuales y como es que son determinados por la sociedad.

(45) Erikson, E.H. (1978). La Adultez. D.F., México: Fondo de Cultura Económica, 108-190.

2.2 Definiciones y Características del Rol.

Tanto la palabra como la noción del rol tuvieron su origen en el teatro. La palabra latina *rótula*, significa un pequeño rollo de madera. El papiro que contenía el libreto destinado al actor estaba enrollado o envolvía este rodillo, y de aquí nace su alusión al rollo. El rol del actor, por lo tanto viene definido por el libreto que él debe representar en la obra de teatro. Extendiendo el significado se podría decir que la gente representa determinados "roles en la vida"⁽⁴⁶⁾, como en el caso de los actores el concepto del rol nos permite distinguir roles particulares, tales como el del médico en relación con otras posiciones personales del individuo en la vida, como el de esposo o padre.

Cada persona colocada en un contexto social desempeña múltiples roles que varían tanto en su grado de estabilidad a lo largo del tiempo como en los límites que marcan o definen la autopercepción de la persona y su posición pública. Estos roles varían, por supuesto, también en su grado de coherencia y en otras dimensiones.

El concepto de rol fué introducido en las ciencias sociales en los años 20 por George H. Mead (1934), y los sociólogos de la Universidad de Chicago. Desde entonces, el concepto de rol ha sido una de las preocupaciones de la sociología, de la psicología social y de la antropología

(46) El Oxford English Dictionary tiene una referencia que data de 1862 y dice: "Los métodos de gobierno y la organización de la sociedad humana deben conservarse en función del rol y la situación de cada persona".

cultural. Se ha convertido, además en puente conceptual para unir el comportamiento individual a la organización social.

Los sociólogos definen el rol como la "posición" de un individuo, con lo que señalan el "lugar" de un "actor" o de una clase de actores en un sistema de relaciones sociales.⁽⁴⁷⁾

Dicha posición es independiente de cualquier connotación particular, e incluye un grupo más o menos explícito de responsabilidades y prerrogativas. El rol es pues, el conjunto de expectativas sociales según las cuales el que ocupa una posición dada debe comportarse frente a los que ocupan otras posiciones. Los roles se convierten, en este caso en otro conjunto de normas o roles compartidos en el espacio del comportamiento.

En resumen los roles sexuales son aquellos determinados, por el sexo. Existe otra distinción, entre roles sexuales biológicos, que hacen referencia a "sentimientos, comportamientos e impulsos (que dependen funcional e históricamente del estímulo gonádico y el reconocimiento social como persona socialmente madura)", y roles sexuales sociales, que refieren a las "funciones diferenciales, el status y los hechos de la personalidad que caracterizan a los dos sexos en un contexto cultural dado". Ausubel (1958)⁽⁴⁸⁾, p.p. 447.

(47) Head, G.H. (1934). Mind Self and Society. Chicago Press.

(48) Ausubel, D.P. (1958). Theory and problems of child development. New York: Grune and Stratton. 447 Uno de los primeros clásicos en este terreno es Head, 1935. Véase también Head 1961, y para consultar esta literatura, D'Andrade, 1966; Brown, 1967; Lipman-Blumen, 1975; y Astin y otros, 1975.

"Las sociedades disponen de diferentes sistemas de división del trabajo, y el sexo ha sido un factor decisivo al determinar la diferenciación y la estratificación sociales resultantes".(49)

Linton escribió en 1936; "La división y atribución del status en relación con el sexo parece ser una cosa básica en todos los sistemas sociales. Todas las sociedades imponen diferentes actitudes y tipos de actitudes a hombres y mujeres"(50). Los teóricos sociales, incluidos Karl Marx y Herbert Spencer, han sugerido que la división económicamente del trabajo comenzará por la división de los sexos. Los antropólogos han producido una vasta literatura sobre los roles sexuales, e incluso han aumentado su interés por este tema en los últimos años.

Es así, que en las mujeres no existía la necesidad de logro, o que al menos esta necesidad no era tan intensa como la de los hombres, ya que sus conductas no se dirigían a obtener logros intelectuales o laborales.

McClelland (1953), señala al respecto que las diferencias sexuales observadas pueden explicarse teniendo en cuenta las expectativas de logro, debido a que las condiciones culturales diferentes crean expectativas diversas en los hombres y en las mujeres.

Podemos decir que las expectativas de éxito, están relacionadas con la

(48) Idem.

(50) Linton, L. (1977). Estudio del Hombre. D.F. México: Fondo de Cultura Económica, 27-28.

historia personal del desarrollo, ya que el ambiente familiar aparece como el principal determinante de los roles sexuales que son apropiados para cada sexo.

Según el entrenamiento que reciben de sus padres y de la escuela, se observa que las niñas de edad escolar necesitan más aprobación externa en relación con el desempeño de tareas intelectuales, ya que la mayoría de ellas no desarrolló un conocimiento adecuado de sus propias capacidades y por lo tanto, se encuentran más orientadas hacia la opinión externa. Esta les sirve para evaluar sus capacidades y ver la realidad de sus expectativas de éxito.

Por otro lado se ha sugerido que la "femineidad" y el logro competitivo, continúan existiendo en la sociedad norteamericana como 2 metas muy deseables pero mutuamente excluyentes. Esto hace que la mujer norteamericana que se ha educado en ambientes menos tradicionales, que por lo tanto tiene intereses muy marcados se ve a menudo en la necesidad de tener que decidir entre tener éxito profesional o formar una familia. A muchos hombres les resulta amenazante tener por pareja a una mujer que trabaja con éxito.

En conclusión, podemos decir que las expectativas sociales para la mujer siguen siendo, en general, que debe dedicarse al hogar y en todo caso puede reincorporarse al trabajo profesional, una vez que sus hijos han pasado la adolescencia. A muchas se les enseña que deben ver el éxito de su

pareja como propios y que lo que les corresponde es más bien dedicarse al hogar.

Por lo que en el siguiente subtema, se dará una visión más clara de las actividades típicas de cada rol: masculino y femenino.

2.3 El Rol Femenino y Masculino

LO MASCULINO Y LO FEMENINO

Tradicionalmente se ha definido	y temeraria se diría
al hombre y a la mujer	que tiene cualidades "viriles"
colocándolos en oposición	y el mito de una naturaleza
el hombre es lógico,	femenina tímida e irracional.
la mujer ilógica,	Subsistiría en las mentes.
el hombre es temerario,	pero ¿qué sucede en la realidad?
la mujer temerosa, etc.	la mujer, por sus actividades,
Aparece entonces la mujer como	sus responsabilidades, sus
el negativo del retrato del hombre.	aspiraciones no coincide ya con
La mujer es cambiante..."	su papel tradicional,
desde luego.	y se va aproximando
Pero la imagen de la mujer	al modelo masculino
sigue cambiando:	y lo femenino, pase;
pertenece a los estereotipos.	pero ¿se le puede seguir
Así de una mujer lógica	oponiendo? ⁽⁵¹⁾

(51) Pechadre Lydie y Roudy Yvette (1970). El Exito de la Mujer. Madrid, Espasa: Mensajero Bilibio, 25-29.

El hombre y la mujer participan de la misma naturaleza humana y en plano psicológico es arbitrario describir ciertos rasgos como "esencialmente" masculinos o femeninos. Si dichas cualidades tienen alguna relación con el sexo, designan también características sociales, ligadas a la época y al ambiente. Sobre este principio se han formado los tests llamados de "Masculinidad-Femineidad." Terman y Catherine Miles han hecho trabajo de pioneros en este campo el cual comprende pruebas de asociación de palabras, de asociación sobre manchas de tinta, de información y también cuestionarios relativos a las actitudes emocionales y éticas a los intereses y opiniones. Esta escala M-F (Masculinity-Feminity) fué publicada por Terman-Miles en 1936, en una obra titulada Sex and Personality. Después de Terman-Miles, otros psicólogos han elaborado tests de "Masculinidad-Femineidad". Por ejemplo, se puede citar la escala de M-F del M.M.P.I. (Hathaway-McKinley 1951), la del inventario de factores de Guilford-Martin, 1939, la del inventario de temperamento de Guilford-Zimmerman, 1938 y la de Vocational interest blank, de Strong, 1939.

Por medio de estas diferentes pruebas se han realizado numerosas investigaciones, las que han arribado a resultados de interés variable. Se ha comprobado por ejemplo por medio de un análisis factorial de la escuela de Terman-Miles, 1936, hecho por Ford-Tyler (1939), que la masculinidad-femineidad no constituye un rango unitario, sino que contiene por lo menos dos dimensiones para cada sexo: características emocionales e intereses. Es posible una tercera dimensión para las mujeres: la aceptación de su papel social.

Algunos autores que proponen nuevas teorías acerca de los papeles sociales y ocupacionales del hombre y de la mujer (Kaplan y Bem 1976), afirman que dentro de cada persona existe una parte masculina y una femenina. En la persona integrada estos dos aspectos interactúan armoniosamente. Lo anterior se conoce como la teoría de la androginia.

La historia cultural enseña que el ser humano vive su existencia biológica a través de los hechos exteriores de los cuales participa, voluntariamente o no. Entre los primitivos nómadas, la mujer estuvo sometida a la función reproductora en condiciones hostiles que la obligaron a recurrir a la protección del hombre. Estaba sujeta a una incesante maternidad, no tuvo participación afectiva en la producción de los recursos necesarios para la vida, tarea que fué desempeñada por el hombre. En este momento no existía institución alguna que reconociera la diferencia de status.

Cuando el nómada se estableció para trabajar el suelo y apropiárselo, la descendencia adquirió una significación en el contexto de la propiedad, de la familia y del clan. Desde este momento, la mujer fué considerada como necesaria y desempeñó un papel preponderante, pues se ignoraba la función exacta del padre en la reproducción. La mujer fué despojada de su importancia práctica, de su prestigio mágico de su papel económico a medida que el hombre afirmaba su dominio sobre la materia.

El patriarcado se estableció definitivamente con este aspecto

ambivalente: anexas a la mujer como un objeto y valorizar este objeto poseído. Los papeles y las estereotipias sexuales quedaron sujetos a las variaciones de este régimen.

La historia de la civilización es pues, una ilustración completa de la evolución de los papeles masculino y femenino. Todas las transformaciones sociales han influido en el desarrollo de las diferencias psicológicas entre los sexos.

Head (1966), define la idea general de que "el temperamento está condicionado por la cultura"⁽⁵²⁾. Estudiando tres sociedades primitivas de Nueva Guinea, ha encontrado diferencias notables entre ellas. Constató que entre los Arapesh, los hombres y las mujeres son dulces y pacíficos mientras que los Mundugomur ambos sexos son combativos y crueles. Los Chambuli tienen mujeres enérgicas y trabajadoras, desprovistas de coquetería, mientras que los hombres gustan del arreglo de su persona y de los adornos, y se consagran a la pintura o a la danza.

Se pueden añadir otros muchos ejemplos. En Tailandia, las mujeres dominan el mundo de los negocios y rigen la economía, mientras que los hombres prefieren las carreras liberales, las de magistrados, abogados o altos funcionarios considerados ciertamente como más honoríficos.

(52) Head, M. (1966). L' un et l' autre Sexe. Traducción francesa publicada en éditions. Gonthier, Paris.

En Africa oriental las mujeres son jueces, abogados, jefes de empresas; los hombres secretarios y mecanógrafos.

Por su parte Mead (1961), señala que la sociedad occidental propone como ideal la sumisión femenina y la agresividad masculina. Como lo señala Simone de Beauvoir 1949, existe la tendencia de obligar a la mujer a prepararse para un papel de objeto más que de sujeto, se la impulsa a la pasividad.

Aún no adoptando posiciones tan extremas como las de Mead 1961, se debe admitir la influencia del medio social que lleva al individuo a elegir entre las numerosas posibilidades de comportamiento, aquellas que harán de él un ser bien adaptado a su grupo sexual. Esta influencia social actúa sobre la plasticidad de la naturaleza humana para crear estereotipos más o menos diferenciados del hombre y la mujer y determinar los papeles que en la sociedad le corresponden.

Al reconocer el sexo biológico del niño, la sociedad le atribuye al mismo tiempo un sexo psicosocial. Hecha la comprobación de que el bebé es un varón o una niña los padres fijan una determinada dirección en la educación de su criatura y durante la infancia multiplicarán las indicaciones distintivas.

La educación es la transmisión de las actitudes, conductas y valores que la familia espera que el niño, adopte en el transcurso de su

desarrollo. Los varones se identifican generalmente con el estereotipo del papel masculino; las niñas, con el del papel femenino⁽⁵³⁾.

A la influencia de la familia en el aprendizaje del papel sexual se agrega el de la escuela. La experiencia escolar no solo suscita maneras de actuar, de sentir y de pensar, sino que lleva al niño a situarse más objetivamente en las relaciones que él traba con otros y a tomar más pronto conciencia de su papel sexual.

Por otra parte Rocheblave Spenlé (1954), dirigió a cierto número de personas, elegidos de modo representativo, e hizo una lista de rasgos de carácter pidiendo que señalaran los que les parecían masculinos y los que les parecían femeninos. Se obtuvieron así los estereotipos del hombre y de la mujer:⁽⁵⁴⁾

ESTEREOTIPO MASCULINO: necesidad de poder, gusto por la lucha y las ideas teóricas, objetivo, aptitudes para las matemáticas, amante del riesgo, seguro de sí, dominador, razonador, necesidad de prestigio y celebridad, materialista, ambicioso y necesidad de afirmarse.

ESTEREOTIPO FEMENINO: caprichosa, coqueta, inclinación al arreglo personal, intuitiva, frívola, compasiva, sumisa, necesidad de agradar, de confiarse y

(53) Véanse D.G. Brown, Carlson, R., Faulstich-Smith, Hartup-Zook, H.H. Johnson, Lynn-Saxrey, Heltzer, Mott, Mussen-Rutherford, Piret, R. Roger, P. (1968). Psicología Diferencial de los Sexos, Buenos Aires: Kapeluz.

(54) Rocheblave Spenlé Anne Marie (1954). Les Roles Masculin et féminin. P.U.F. Paris.

de tener hijos.

Finalmente, en su estudio encontró que los dos estereotipos hacen resaltar de modo casi caricaturesco la actitud benevolente de los hombres ante su propio grupo y una actitud al menos desvalorizante ante las mujeres. Si se admite que un estereotipo resulte en general de una actitud de depreciación dirigida hacia un grupo exterior, se pueden hacer dos observaciones: la primera consiste en que hay grandes probabilidades de que haya sido el hombre el que estableció el estereotipo de la mujer. El carácter positivo del uno frente a otro tan negativo, representa una posición que causa confusión. Todo sucede como si hubieran establecido los rasgos femeninos "en negativo" a partir de los rasgos masculinos.

La segunda más paradójica todavía, consiste en que las mujeres siguen las actitudes masculinas. Pueden juzgar negativamente a su propio grupo y positivamente al grupo exterior.

Asimismo los sociólogos, opinan que al reaccionar así, las mujeres no hacen más que obedecer al mecanismo de los papeles: verse a sí misma como la ve el otro, adoptar el punto de vista del grupo dominante y aceptar para sí misma el papel de éste.

La mujer al criticar a las demás mujeres se desolidariza y expresa el deseo de identificarse con el grupo dominante. Lo que no les impide intentar valorizar también sus propias cualidades y adoptar al mismo tiempo

hacia los hombres una actitud de tendencia hostil⁽⁵⁵⁾.

Tras una encuesta muy extensa de ámbito europeo, con jóvenes de menos de treinta años de ambos sexos, estudiantes todos de psicología, Rocheblave-Spenlé (1954), confirma que el retrato de la mujer constituye el negativo total del hombre.

Así si el hombre se distingue por su estabilidad, la mujer tiene que ser inestable. El hombre es inteligente y voluntarioso, la mujer intuitiva y sentimental; el hombre es activo, la mujer pasiva. Si él es independiente, ella es dependiente, si él es sólido y equilibrado, ella es inestable e imprevisible. Si él es franco, racional, valiente; ella es pérfida, irracional y afectiva.

Es digno de consideración que tal juicio pueda todavía salir de un grupo de jóvenes, no casados, por lo tanto menos influidos por la imagen que las personas de más edad. Rocheblave-Spenlé (1954), comenta: "la mujer parece haber sido definida desde un punto de vista más hostil y bajo un aspecto más despreciativo que el hombre. Este último ha sido probablemente el origen de las opiniones sobre ambos sexos"⁽⁵⁶⁾.

Se llega así a la conclusión de que la naturaleza humana está dotada de una plasticidad que le permite adaptarse a las condiciones

(55) Pechadre, Lydie and Roudy, Yvette (1970). *OpCit.*, 28.

(56) Rocheblave, Spenlé Anna Marie (1954). *LocCit.*

socioculturales más diversas. Cuando las diferencias físicas contribuyen a las diferencias de comportamiento, esta contribución está implicada en los factores socioculturales, y esta vinculación constituye los papeles masculino y femenino con los cuales se haya comprometida y a los cuales tiene que adaptarse⁽⁵⁷⁾.

Actualmente la mujer está menos sometida a la función reproductora, gracias a los progresos realizados en el control de la natalidad. Goza de mayores facilidades educativas, su trabajo se ha reglamentado y tiende a ser mejor remunerado.

Sin embargo, los cambios son, a menudo más espectaculares que profundos. Típicamente la obtención de logros profesionales es un área reservada para los varones, ya que esto implica el desarrollo de ciertas características que culturalmente son clasificadas como masculinas, tales como la competencia, la asertividad, la independencia, etc.

McClelland (1973), señala que las expectativas de logro se construyen a partir de experiencias universales de solución de problemas, como: hablar, leer, coser, realizar tareas domésticas, etc. También se involucran estándares de excelencia con respecto a tales tareas. Así el motivo de logro está determinado por expectativas continuamente crecientes relativas a las posibilidades y a las demandas de realización.

(57) Piret, R. (1966) Psicología Diferencial de los Sexos. Buenos Aires, Argentina: Kapeluz.

En lo que respecta a las expectativas que determinan la motivación de logro, existen según McClelland (1973), diferencias relacionadas con el sexo.

McClelland (1973), opina que las diferencias sexuales de logro pueden explicarse fácilmente sobre la base de su teoría motivacional de las expectativas. En ella se toman en cuenta las condiciones culturales, ya que éstas crean expectativas diferentes en los hombres y en las mujeres.

En la cultura occidental como se mencionó anteriormente, las diferencias sexuales en el motivo de logro, están determinadas por las diferentes expectativas (diferencia ésta de origen cultural) ya que los hombres esperan tener liderazgo y prestigio intelectual, y las mujeres esperan tener aceptación social.

Entre estos fenómenos relevantes para explicar los hallazgos inconsistentes en torno a ser el hombre o la mujer más evitadores de éxito, se encuentra la masculinidad (característica de personalidad de tipo instrumental) y la femineidad (característica de personalidad de tipo expresivo). Tradicionalmente estas dimensiones han sido tomadas para diferenciar a los sexos. Por ejemplo, Parson y Bales (1955), Feather (1984) y Díaz-Loving y col. (1985), identifican en diferentes sociedades una mayor orientación instrumental en los hombres, en cambio, en las mujeres encuentran una mayor orientación expresiva, estas tendencias pueden ser explicadas en función de un moldeamiento social, como lo muestran los trabajos antropológicos de

Linton (1977), Engels (1974) y Mead (1949).

Barry, Bacon y Child (1957), advierten que en sociedades como las de E.U. los sexos no muestran diferencias importantes en orientación de logro cuando se trata de niños, pero conforme crecen se hace evidente el proceso diferente de socialización orientado a la obediencia, crianza de los niños y responsabilidad en el hogar a las mujeres y en cambio, a los hombres, hacia el logro de metas.

Por otra parte, Gilroy y Talierco (1981), Gayton, Havu y Barnes (1978) y Mayor (1979), reporta una baja evitación del éxito en estudiantes que se describen a sí mismo con rasgos masculinos y con rasgos femeninos. Mayor (1979), encuentra que las mujeres que sienten tener más rasgos masculinos que femeninos presentan mayor temor al éxito a diferencia de Kearney (1984), Gayton y col. (1978), Forbes y King (1983), quienes encontraron un menor temor al éxito en los estudiantes que se describieron a sí mismos con rasgos masculinos.

Por su parte, Forbes y King (1983), advierten un elevado temor al éxito en personas con un puntaje elevado en femineidad, en cambio, Savage, Jr. (1979), no encuentra relación alguna entre ambos aspectos.

A continuación se presentan una serie de artículos que guardan relación con el temor al éxito y los roles sexuales.

2.4 Investigaciones recientes de los Roles Sexuales ante el Temor al Éxito.

Juran en 1979, señala que la percepción de un modelo como masculino o femenino por parte de ambos sexos, permite suponer que es fácil captar las diferencias que existen entre su género sexual y el desempeño del rol. Según Cherry y Deaux (1978), Janda, Grandy y Capps (1978), Feather y col. (1975) y Chabassoí (1978), mencionan que estas diferencias causan la aparición del temor al éxito.

Lockheed (1975), Paludi (1979) y Monahan y col. (1974), coinciden en sus hallazgos de ser mayor el temor al éxito por hombres y mujeres estudiantes cuando se les presenta un modelo femenino que se desvía de su rol sexual tradicional. No obstante, cuando se les presenta un modelo masculino el temor al éxito desaparece (Janman, 1984). En cambio, Peplau (1975), encuentra mayor temor al éxito en ambos sexos cuando se les presenta un modelo masculino.

Entre los trabajos que apoyan los hallazgos de Paludi (1979), se encuentra el de Puryear y Mendick (1974), quien reporta mayor temor al éxito entre las mujeres "feministas" que trabajan, que aquellas que no lo hacen. Romberg y Shore (1985), aún cuando no encuentran decremento en el desempeño de hombres y mujeres en tareas definidas como inapropiadas a su rol sexual observa que aquellas personas que se desempeñaron en su rol inapropiado demostraron, consistentemente, menor importancia para hacerlo

bien comparado con aquellos que participaron en uno apropiado.

Por otra parte Byrd y Touliatus (1982), descubren que cuando las mujeres muestran un conflicto de identidad sexual representan mayor temor al éxito; en cambio, cuando este conflicto se reduce el efecto desaparece.

Un estudio sobre cambios en el miedo al éxito entre hombres y mujeres (Darh) M. Pederson, 1968-1987), fué completado 19 años después de que Horner reuniera sus datos en 1968. En este artículo existe una teoría, de que los cambios de la cultura relacionados con la liberación de la mujer han dado como resultado mayor temor al éxito en los hombres que en las mujeres.

Larkin (1987), en su artículo "Identity and Fear of Success" menciona la relación que existe entre la identidad del ego y el miedo al éxito de los hombres y las mujeres. Por otra parte encontró que existe una correlación significativa entre la identidad del ego y el miedo al éxito.

A través de los estudios realizados por medio del T.A.T. de McClelland y col. (1953), y Veroff, Wilcox y Atkinson (1953), encontraron, al comparar los grupos de hombres con los de mujeres que las jóvenes con elevada motivación de logro suelen obtener puntajes de logro más elevados ante las láminas femeninas que las jóvenes con baja motivación de logro. Estas últimas los aumentan ante las láminas masculinas.

Estos datos se interpretan suponiendo que las jóvenes que obtienen calificaciones altas de motivación de logro ante la lámina femenina, tienen sus necesidades de logro integradas a su propio rol femenino, mientras que las que obtienen calificaciones altas ante la figura masculina, perciben el logro intelectual como muy deseable para su pareja, a la que consideran un complemento de su propio rol femenino pero no ven el logro como deseable para ellas mismas.

Lo anterior es de suma importancia, pues solamente cuando la motivación de logro se ha integrado al rol sexual correspondiente se pueda predecir la ejecución de una conducta como un patrón habitual de comportamiento.

Por otra parte Baruch (1976), observó que los niños conforme van creciendo, van dirigiendo su expectativa de éxito hacia el rol sexual que le corresponde, y así escogen actividades que culturalmente se clasifican como masculinas o femeninas.

Sin embargo, se ha encontrado que estas diferencias son significativas solamente para el nivel socioeconómico bajo, por lo que algunos autores (Stein 1971), opina que el nivel socioeconómico justifica la suposición de un motivo generalizado. Es decir, que hay mayor aceptación de algunas actividades que culturalmente se pueden clasificar como pertenecientes al sexo opuesto.

Greenspan (1974), estudió la relación entre la orientación del rol sexual, motivación del logro y el motivo de evitar el éxito, en mujeres estudiantes.

Los resultados de este estudio indicaron que tanto el grupo con orientación tradicional como el grupo con orientación no tradicional obtuvieron calificaciones de motivación de logro equivalentes, sin embargo, la dirección de sus esfuerzos de logro, educacional y vocacional parecieron corresponder a su orientación de rol sexual cultural. Al contrario de lo esperado, el grupo con orientación tradicional tuvo calificaciones más altas de motivo para evitar el éxito, que el grupo con orientación no tradicional; el cual obtuvo calificaciones más bajas de motivo para evitar el éxito en respuesta a tareas con orientación masculina que en respuesta a tareas femeninas.

También se encontró que la elección vocacional podría relacionarse con la orientación de rol sexual y, que eventos culturales como el movimiento de liberación femenina pudo haber tenido un impacto en los sujetos.

Por su parte, Alpert (1974), reportó que algunas mujeres con actitudes de rol sexual más tradicional, mostraron un temor al éxito relativamente alto. Otros estudios; Peplau (1973); Wellens (1973), fallaron en demostrar una relación con medidas de actitudes de rol sexual.

En otro estudio llevado a cabo por Crealock (1978), los resultados

indicaron que los hombres muestran el fenómeno del temor al éxito más frecuentemente que las mujeres, y que a sí mismo, temían más a las vocaciones no tradicionales que éstas.

En una conferencia presentada en el XII congreso anual de la Academia Americana de Psicoanálisis, (Atlanta, Georgia, Mayo 1979) fué tratado el temor al éxito de las mujeres profesionistas, basado en las experiencias clínicas de Schecter (1979). Se habló de que existen dos tipos de situaciones familiares que predominan como causas para este temor.

La primera es que la madre es experimentada como fría y crítica.

La segunda, es que la hija es la favorita de la madre. En la primera situación, la hija presenta un cuadro depresivo, y está temerosa de sufrir una separación prematura. En la segunda situación, la hija siente que la madre le demanda una lealtad total para seguir siendo la favorita. Se siente culpable por separarse de su madre y se pregunta por sus propios deseos de independencia.

En resumen, para conocer el vínculo entre temor al éxito y el rol sexual, es importante definir los términos y empezar por conocer el significado que guarda el concepto de identidad sexual.

Como se mencionó, identidad sexual se entiende al proceso de individualización que implica el crecimiento e integración de la

personalidad individual, así como a la conciencia de pertenecer a un sexo determinado. De esta manera se llega a la conclusión de que la actuación que desempeñamos ante nuestro medio ambiente es lo que llamamos rol sexual.

Estos ajustes en el comportamiento se dan particularmente en la etapa de la adolescencia, período en el que como Erickson menciona, todas las identidades y continuidades en las que el niño se había apoyado anteriormente, se ponen en tela de juicio a causa de la rapidez del crecimiento de su cuerpo y del estar más expuesto a situaciones de competencia en las que aún cuando siente temor a fracasar, lucha por alcanzar sus objetivos y se cuestiona fuertemente sus capacidades. A esta etapa del desarrollo, Erickson le da el nombre de Identidad contra confusión.

Los estudios de Erickson (1978), mencionan que aquellos adolescentes que al pasar esta etapa de identidad, continúan con inseguridad ante sus propias posibilidades y al rol sexual que deberá desempeñar en sociedad, seguirán mostrando una conducta dependiente y una necesidad desesperada de apoyo, con el fin de disminuir inseguridad de logro.

Así pues es que Erickson resulta un autor importante para este trabajo, ya que en particular de sus estudios sobre la crisis de identidad es de donde se retoma para explicar la formación al éxito.

El temor al éxito es un fenómeno psicosocial formado por patrones culturales (identidad sexual) y psicológicos (rol sexual). De este punto de

vista, la inseguridad de logro y la dependencia de la evaluación social serían características inhibitorias más o menos estables experimentados por una persona hacia situaciones de logro durante el proceso de construcción de su identidad.

Como se puede observar, la sociedad es quien crea estereotipos bien definidos para cada sexo. De acuerdo a las investigaciones revisadas, mientras que a la mujer se le concibe realizando actividades encaminadas hacia la formación de una familia, al hombre se le exigen logros de tipo laboral que le permiten obtener reconocimiento público. Lo cual se relaciona con la definición de temor al éxito en la que se hace referencia al temor de perder ciertas características del rol sexual al que se pertenece.

Con la reciente ampliación de las oportunidades de hacer carrera que se le han presentado a la mujer, se les ha demandado una mayor preparación, que antes se mantenía en forma latente y que ahora se muestra como un síntoma de ansiedad en aquellas mujeres que desean compartir sus conocimientos, y que al entrar a un mundo competitivo presentan mayor temor al éxito que aquellas que desempeñan un rol sexual tradicional⁽⁵⁸⁾.

A continuación se hablará acerca de la influencia que tiene la familia ante el temor al éxito.

(58) Schecter, D.E. (1978). Fear of success in women: A psychodynamic reconstruction. Journal of the American Academy of Psychoanalysis.

CAPITULO III INFLUENCIA DE LA FAMILIA ANTE EL TEMOR AL EXITO

3.1 La Familia como Agente Principal de Socialización.

"La socialización es el proceso mediante el cual la sociedad transmite la cultura, y por lo mismo las pautas de conducta propias de esa sociedad"⁽⁵⁹⁾. De esta manera es que el concepto que se vive de hombre y mujer depende en gran medida tanto del ideal de sociedad, como lo que cada sociedad es en realidad.

La adquisición y modificación de la personalidad y la conducta social de las personas, están reguladas por muchos factores entre los que figuran: el temperamento, los valores de cada clase social y el grupo étnico al que pertenecen, la recompensa y el castigo en el hogar, la interacción con sus coetáneos y el contacto con otras conductas y normas a través de los medios de comunicación. Sin embargo, los padres y hermanos son los agentes principales y de mayor influencia; ya que interactúan, regulan y modifican de manera constante la conducta del individuo.

La familia es la institución que socializa a los individuos desde la infancia hasta la edad adulta, incluso la vejez. Transmite con afecto y en la intimidad valores, normas, actitudes y pautas de comportamiento. El individuo va absorbiendo e interiorizando estas normas y, al hacerlas

(59) COHAPD. (1982). La Educación de la Sexualidad Humana. Vol. II. Familia y sexualidad. 187.

suyas, aprende a comportarse como hombre y mujer de acuerdo a los modelos que le presentan en el seno familiar. Simultáneamente, estos modelos y valores van cambiando en la medida en que entran en contacto y muchas veces en conflicto con individuos de otras familias y otros grupos sociales, y también con el crecimiento de los hijos y de los mismos padres. He aquí la posibilidad de generar nuevos modelos y valores en el seno de la familia.

La familia proporciona una respuesta a la necesidad de compañía del ser humano. Es la unidad afectiva, la unidad económica y la unidad residencial de las personas. El hombre sólo, busca con quien compartir: convivir, crecer, desarrollarse, trascenderse. En la familia se ama y se busca formar un hogar en donde el calor humano, la comunicación, la confrontación y el entendimiento sean las actividades diarias.

Hombre y mujer llegan a vivir juntos trayendo consigo su historia y deseos; un concepto de hombre y mujer propio y de cómo corresponde comportarse uno con respecto del otro y para con los demás. Una vez que se establece un vínculo de pareja, surge, la necesidad de trascendencia con mayor fuerza: la procreación. A partir de este momento la familia comienza la etapa de socialización de los hijos, nuevos miembros de la sociedad.

El niño nace en total dependencia tanto física como emocional; al nacer se le asigna el sexo, al crecer se va formando de acuerdo a los modelos de hombre y mujer que tiene en casa. Padre y madre se tratan, discuten, aman, etc. con mayor o menor intensidad y el niño es testigo y

parte integrante de esa dinámica familiar. De la forma en que esa relación de pareja se lleve a cabo, el niño configurará su primer modelo sexual, el que se aplicará a sí mismo y por ende el del otro sexo, y el primer modelo de relación de pareja⁽⁶⁰⁾.

Por otra parte, la acogida que la pareja le dé al niño repercutirá en la aceptación y autoestima que se tenga en ese presente y en el futuro. El niño aprende a sentir y manifestar sus sentimientos, aprende lo que la familia considera como norma, valor, prohibición, es decir que la familia proporciona el marco de referencia conductual y social a los infantes.

Por lo tanto el concepto que de sí mismo tiene el niño es en gran medida de su experiencia en el hogar, así como de la identificación con sus padres. Es decir, que si los padres alientan la exploración del entorno y los intentos de obrar con independencia, los niños propenderán a explorar de modo más constante y con menos inhibiciones su medio ambiente. Tales tendencias pueden conducir más tarde a que la persona muestre un fuerte motivo para la autonomía de acción, es así que los niños que tienen conceptos generales elevados de sí mismos abordan las tareas y a otras personas con la expectativa de tener éxito y ser bien recibidos⁽⁶¹⁾.

La observación de los modelos de los padres y la identificación con estos últimos poseen máxima importancia para la adquisición de conductas

(60) *Ibid.* 191-192.

(61) Hussein, P., Conger, J. & Kagan, J. (1985). Desarrollo de la personalidad del niño. D.F., México: Trillán. 324.

prosociales como son: la veracidad, la generosidad, el altruismo, la bondad, la consideración por los derechos y el bienestar por los demás. El uso frecuente del poder (el control mediante la fuerza física o recursos materiales) por parte de alguno de los padres, está asociado a bajos niveles de conducta prosocial, en tanto que la inducción (el razonamiento, el señalamiento de las dolorosas consecuencias que puede tener la conducta del niño para otras personas) está positivamente correlacionado con esta clase de conducta. El control autoritario ejercido por los padres, combinación de cuidados y atenciones, control elevado y aliento positivo a los esfuerzos para obrar con autonomía e independencia por parte de los niños da lugar en el niño de edad preescolar, al desarrollo de su madurez, capacidad e independencia, así como del dominio de sí mismo, del gusto por la exploración y de una orientación extrovertida.

En algunos casos, los parientes cercanos tienen fuerte influencia en la familia ya que llegan a desempeñar roles de autoridad y dan soporte a la estructura familiar. La influencia que éstos ejercen sobre la familia dependerá de la autoridad, experiencia y credibilidad que ésta otorgue al pariente⁽⁶²⁾.

Los hermanos también funcionan como ejemplo en actitudes y comportamientos. Pueden ser también reguladores importantes de la personalidad y la conducta social del niño. Los primogénitos se identifican generalmente con sus padres, adoptan los valores de los mismos y mantienen elevados niveles

(62) Ver subtema 3.2 de la presente tesis.

de motivación de logro. También tienden a ser más afiliativos y dependientes de los demás, a ser más conscientes y propensos a experimentar sentimientos de culpa que los niños nacidos más tarde. Estos últimos son más propensos a sentirse incompetentes, pero al mismo tiempo propenden a adquirir destrezas que conducen al éxito social y a la popularidad. El hermano menor imita al mayor en los juegos, bromas y formas de relacionarse con niños del mismo sexo y del otro. Los mayores también aprenden de los menores, sobre todo cuando por alguna razón el hermano menor atrae más la atención de los adultos.

En todas las familias con varios hijos se produce alguna rivalidad entre hermanos, pero ésta suele ser mucho mayor cuando los niños se llevan poca diferencia de edad⁽⁶³⁾.

Hay familias en las cuales los roles sexuales se encuentran muy rígidos y estereotipados: la mujer es valorada por su función reproductiva y organizadora de las labores de hogar, educadora entre otras; el hombre por su parte, es el proveedor económico de la familia y la autoridad última. Por lo general, en estos casos la relación de pareja no es equitativa sino de subordinación de la mujer. Esto es aprendido por los hijos quienes en ocasiones subordinan a sus hermanas y más tarde, posiblemente a su mujer. En otras familias la pareja decide tomando en cuenta la opinión de ambos y la de los hijos. Y ellos a su vez aprenden a participar en las decisiones familiares⁽⁶⁴⁾.

(63) Mussen, P., Conger, J. & Kagan, J. (1985). *DeCis.* p.p. 362-383.

Cada familia es diferente a pesar de tener rasgos característicos generales. Su desarrollo depende mucho del contexto social y del estrato socioeconómico donde se ubique.

Tomando en cuenta que la presente investigación se ha realizado con una población perteneciente a familias de clase media alta, es necesario delimitar algunas características de ésta en nuestro país.

"La familia de clase media permite a los individuos que la componen, adaptarse y desarrollarse con posibilidades de éxito o al menos con altas probabilidades estadísticas de ser personas "normales", satisfechas de su vida de consumo -dentro de la sociedad moderna-"⁽⁸⁴⁾.

El modelo de la familia de clase media alta estudiado por Parson y Bales (1966), es el siguiente:

La familia está constituida por el padre, madre e hijos (familia nuclear conyugal). Los padres están casados por las leyes -civil y religiosa-, y al hacerlo así por amor, se separaron de sus respectivas familias de origen y constituyen la suya en forma autónoma. El divorcio es visto como un fracaso y no es deseable sobre todo por las consecuencias de los hijos. Sin embargo, también se acepta como un hecho⁽⁸⁵⁾.

(84) CONAPO. La educación de la sexualidad humana. Vol. II. Familia y sexualidad. OpCit. 193.

(85) Goode, W.J. (1966). La Familia. D.F., México: Hispanoamericana. 123.

(86) Parsons, T. & Bales, R.T. (1955). Family socialization and interaction process. New York, EUA:Free Press.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Los hijos son tenidos en forma consciente y su número tiende a ser reducido (de 2 a 3 en su media). Este hecho permite a la familia equipar su hogar con múltiples productos industriales que dan "confort" a la familia. Uno o más automóviles también son indispensables. El ideal de tener una casa propia (propiedad vertical u horizontal) es supuestamente alcanzable para una mayoría.

Existe un sistema democratizante en la toma de decisiones aunque el padre conserve teóricamente la autoridad y la madre tenga muchas veces la práctica. Las tareas se dividen. La madre rara vez trabaja fuera del hogar. Los hijos estudian y acuden cada vez en mayor número a la universidad. La familia conserva su adscripción formal religiosa, la moda, tiene una influencia enorme en la vida cotidiana, lo cual homogeniza a todos y permite la formulación del estereotipo familiar.

El ideal del éxito en la vida, dentro de esa concepción consiste en poder contar con la comodidad familiar adecuada para el descanso y la seguridad, así como mantener una red de relaciones sociales voluntarias, y lograr que el jefe de la casa tenga buena posición en el trabajo con prestigio de buen compañero y positivo miembro de su familia de procreación, más que de la de origen. Poder divertirse en forma regular, es parte del logro esperado⁽⁶⁷⁾.

En las familias elitarias, aunque también en la burguesía media existe

(67) *Ibid.*

en particular una preocupación de búsqueda de seguridad autónoma, de logro personal exitoso y prestigio y de acumulación de bienes para obtener rentas y dejar herencias⁽⁶⁸⁾.

En resumen, la familia es un potencial indiscutible de cambio en cuanto a las conductas y comportamientos del individuo. La familia es el canal propio de cada uno, enseña viviendo. Los padres educan consciente e inconscientemente. Si toman conciencia de su capacidad de educar y se proponen orientar la educación en el sentido que deliberadamente consideran valioso, la vida familiar se convertirá en generadora de cambio social y de bienestar mayor.

Por todo lo antes escrito, es que la variable familia resulta ser tan importante en el desarrollo motivacional del niño.

A continuación se hará un bosquejo general de los diferentes tipos de familia que existen en nuestra sociedad, de las características y repercusiones de divorcio y la manera en como influyen en el desarrollo y concepto que de sí mismo tiene el individuo y como es que todo esto afecta en el temor al éxito.

3.2 Familia Estructurada.

La familia mexicana actual es el resultado de la mezcla entre dos

(68) Gooda, W.J. (1966). LocCit.

culturas que básicamente tenían organizaciones semejantes en cuanto a tradición y costumbres.

En la cultura Azteca, la familia como tal, estaba formada de padre, madre e hijos, los que seguían una serie de normas y costumbres por las cuales el grupo se regía. La familia Nahoá, tenía en el corazón de la sociedad una posición importante, siendo podríamos decir el pilar de la misma, puesto que era la encargada de transmitir y mantener todos los aspectos tradicionales en cuanto a religión y costumbres. Sin embargo, a partir de la conquista toda la organización azteca cambió, y de este cambio no podía faltar de ninguna manera, la familia.

Durante la colonia y después de los cambios resultantes de los movimientos de Independencia, Reforma y Revolución, habidos durante los siglos XIX y parte del XX, la organización familiar parece que ya adquiere una fisonomía propia y nos da un panorama más realista⁽⁶⁹⁾.

Otro componente básico en nuestra cultura en lo que refiere a la familia, es el modelo occidental traído por los Españoles a México, y que se caracteriza por⁽⁷⁰⁾:

1) La monogamia formal, hay una valoración extrema (apoyada por la religión) de la virginidad y en general de la fidelidad femenina.

(69) M. de Sandoval, Dolores (1988). El Mexicano: Psicodinámica de sus Relaciones Familiares. D.F., México: Villasana, S.A. 42- 44.

(70) Foucault, M. (1977). Historia de la Sexualidad. D.F., México: Siglo XXI.

2) Estructura familiar autocrática: dominio absoluto por parte del esposo al tomar decisiones importantes. Relegamiento de la mujer al ámbito del hogar.

3) Modelo predominante de familias numerosas.

4) Roles polarizados de hombres y mujeres, propios de una sociedad militar conquistadora, donde el ideal masculino es el guerrero.

5) La socialización se deja en manos de las mujeres y de los dirigentes religiosos.

A estos modelos anteriores, se está añadiendo la influencia cada vez más marcada de lo que podríamos llamar la familia nuclear de los países industrializados, que nos llega sobre todo a través del cine y la televisión y algunas revistas de origen estadounidense o europeo. Este modelo de familia se caracteriza entre otras cosas porque⁽⁷¹⁾:

a) El vínculo conyugal no se considera indisoluble, sino condicionado a que persista la relación amorosa de la pareja.

b) Hay una atenuación del dominio absoluto del hombre, en la medida en que la mujer tiene más oportunidades de trabajo y por lo tanto de autonomía económica. En consecuencia, disminuye la polarización de roles sexuales.

(71) McIven, R.H. y Page, C.H. (1968). La familia. Madrid, España: Tecnos.

- c) La familia tiene pocos hijos.
- d) Predominan los valores del confort, el consumismo y la abundancia de los bienes materiales.
- e) Las funciones de la familia se restringen a lo esencial: ejercicio de la vida sexual, generación y crianza de los hijos y coparticipación de un "hogar".
- f) En la socialización de los hijos cada vez más agencias ajenas a la familia, en particular los medios masivos de comunicación.

Los modelos culturales de la familia que se han señalado, constituyen otros tantos factores que entran en juego con las condiciones socioculturales en que vive la población de México y determinan los tipos de familia estructurada observables en la realidad.

A) En primer lugar, existe un tipo de familia extensa, inestable, muy frecuente en México, que es uno de los pocos países en donde todavía se conserva este tipo de organización. Predomina en las clases populares urbanas. En esta familia, viven siempre en grupos, varios consanguíneos o parientes políticos, pero de manera discontinua, es decir, permanecen en el hogar mientras necesitan del grupo, para la satisfacción de sus necesidades económicas o afectivas.

La familia extendida es extraordinariamente importante dentro de la sociedad a pesar de que también puede ser fuente de conflicto en relación con la familia nuclear. Sin embargo, son más los beneficios que proporciona, porque es determinante en el apoyo que puede prestar a aquella en momentos de crisis que convulsionan su estructura.

En lo que se refiere a la sexualidad, hay que notar en particular la falta de definición de los roles paternos y maternos, a causa de las múltiples figuras masculinas y femeninas presentes en el mismo hogar y de la intermitencia de sus aspiraciones. Aunque no existen estudios científicos al respecto, se puede suponer que los niños encuentran graves dificultades para lograr una identidad de género adecuado y para aprender con precisión sus roles sexuales.

Otra característica relevante de este tipo de familia, es la irresponsabilidad e ignorancia en lo que se refiere a la planeación de los nacimientos.

En lo que se refiere a la socialización sexual de los niños, con toda probabilidad consiste exclusivamente en la interiorización de los modelos de comportamiento que ven a su alrededor desde pequeños, ya que los mensajes verbales son contradictorios o incongruentes y tiene tal vez como único resultado la transmisión de creencias erróneas y de actitudes inadecuadas con relación a la sexualidad⁽⁷²⁾.

B) Otro tipo de familia que todavía se puede encontrar en nuestra sociedad, es la familia semipatriarcal, en la que los hijos casados traen a sus esposas al hogar paterno, por lo menos temporalmente. Se encuentra con frecuencia en áreas rurales y algunas en clases acomodadas si los hijos no son muy numerosos⁽⁷³⁾.

C) Finalmente, está también difundido en nuestra sociedad, a través de los diferentes estratos sociales, el modelo de familia nuclear (padres e hijos menores únicamente), aunque es típico de la clase media en sus diferentes estratos, ya que está muy ligado con la exigencia de movilidad social. Parece que es muy frecuente en México la presencia en la familia nuclear de otros consanguíneos por lo menos temporalmente⁽⁷⁴⁾.

Por otra parte aquellas familias que pudiéramos llamar "normales" y que permanecen constituidas por padre, madre e hijos, durante una buena parte del desarrollo de estos niños, desempeñan roles que están distribuidos adecuadamente y son "normales". Esta aparente "normalidad" dá a los niños la posibilidad de buenas identificaciones, una superación del desarrollo psicosexual y la de un funcionamiento adecuado más tarde en la selección de pareja como en su desempeño como padres.

(72) Consejo Nacional de Población (CONAPO). (1982). La educación de la sexualidad humana. Vol. II. Familia y sexualidad. 17-32.

(73) *Idem*.

(74) En el estudio citado de M. de Elu, se encontró que por lo menos el 33% de las familias tienen parientes viviendo con ellos.

3.3 Familia no estructurada.

Al hablar sobre la socialización en la familia, se ha hecho alusión característicamente a "los padres" como si todos los niños fuesen criados tanto por sus madres como por sus padres a la vez, siendo que en países como los Estados Unidos "el divorcio es ya un estilo de vida", ésta es una afirmación que aparece en un artículo del News Week en Enero 10 de 1983⁽⁷⁵⁾. Este artículo informa que en 1982 hubo en la Unión Americana, un millón de divorcios y que por cada dos matrimonios se efectuó un divorcio en la misma.

En México, la Secretaría de Programación y Presupuesto informa en su anuario estadístico de 1977-1978, que hubo entre 19,935 y 21,141 divorcios. De acuerdo con estas cifras se puede suponer que en este año hubieron 59,725 niños cuyos padres se divorciaron. Con este dato se puede inferir que el periodo de 1979 a 1980 ingresaron por lo menos 369,439 menores al grupo de aquellos que confrontan la crisis provocada por la disolución de las parejas.⁽⁷⁶⁾

En México es mucho más frecuente la separación en la pareja sin divorcio por lo que la cifra real de hijos sin padre resulta alarmante.

Para comprender el impacto que el divorcio causa sobre el niño se debe

(75) News Week. (1983) El divorcio al estilo americano.

(76) M. De Sandoval, Dolores (1988). OpCit. 50.

tomar en consideración el contexto social del divorcio, los sucesos conducentes al mismo y las numerosas consecuencias; aumento de desdicha, interacciones alteradas dentro de la familia y las dificultades implícitas en el tener que ajustarse a un nuevo modo de vida.

Las madres solas, tropiezan con mucho más problemas que las casadas, ya que además de las tareas propias de la crianza de un niño, generalmente precisa de trabajar para el mantenimiento del hogar. Sobre todo cuando la separación no es legal.

Además a las madres solas frecuentemente les resulta difícil disciplinar a sus hijos, ya que éstos consideran que son los padres, los que tienen más poder y autoridad sobre ellos.

La desorganización familiar es un tópico común de murmuraciones, debido en parte a que todos pueden sufrir uno u otro de sus varios tipos y debido a que estas experiencias son probablemente dramáticas, por implicar difíciles elecciones morales y ajustes personales.

La desorganización de la familia puede definirse como "el rompimiento de la unidad familiar, la disolución o fractura de una estructura de funciones sociales, cuando uno o más miembros dejan de desempeñar adecuadamente sus obligaciones funcionales"⁽⁷⁷⁾. Con esta definición, los

(77) Goode, W.J. (1961). *Desorganización Familiar*, en la edición de Robert K. Herton y Robert A. Hiseb (eds), *Problemas sociales contemporáneos* (New York: Harcourt, Brace and World, 370).

principales tipos de desorganización familiar son los siguientes:

1.- Ilegitimidad: esta es una unidad familiar incompleta. Puede incluirse aquí, junto con otras formas de fallos funcionales en la familia, debido a que falta el "padre-esposo" y por lo tanto no desempeña sus deberes tal como estos son definidos por la sociedad o por la madre. Además cuando menos una fuente de ilegitimidad se encuentra en el fracaso de los miembros de su familia, tanto del padre como de la madre, en llevar al cabo sus obligaciones funcionales.

2.- Anulación, separación, divorcio y abandono: aquí, la disolución familiar se presenta debido a que un esposo o ambos deciden dejarse mutuamente y así cesan de desempeñar sus obligaciones funcionales. En el presente trabajo, este es el tipo de familia que se toma como modelo de familia no estructurada.

3.- "Las familias de nuez vana": aquí, los miembros de la familia continúan viviendo juntos, pero tienen muy poca comunicación o interacción mutua y especialmente dejan de prestarse apoyo emocional entre sí.

4.- Ausencia involuntaria de alguno de los esposos: algunas familias se disuelven debido a que el esposo o la esposa ha muerto, está en prisión o se separa de la familia debido a guerras, deprecación o alguna otra catástrofe.

5.- Principales fallos funcionales "involuntarios": las catástrofes dentro de la familia pueden incluir graves patologías mentales, emocionales o físicas. Un niño puede ser retrasado mental; un niño o esposo pueden volverse psicópatas. (78)

En el caso de muerte o abandono de uno de los cónyuges o bien del divorcio mismo, es importante mencionar la presencia de la familia extendida ya que ésta influye tanto en el desarrollo como educación de éstos niños. Proporcionando apoyo para desempeñar roles y resolver problemas económicos, disciplinarios, de modelos, etc. (79).

Sin embargo, también existen aspectos negativos de esta familia; los niños se encuentran frente a múltiples identificaciones que no pueden resolver debido a conflictos de lealtad muy serios, que se presentan entre la direccionalidad que pueden tomar sus afectos hacia sus abuelos o hacia sus padres, o hacia cualquier otro miembro de su familia. Otro aspecto negativo es aquel que se suscita porque los roles de los padres y de los abuelos están cambiados y son cambiantes; de tal manera que no hay una continuidad ni constancia en la imposición de disciplina y en la filosofía de educación hacia los hijos.

Otro aspecto negativo de la diversificación objetiva. Es decir en relación con la figura femenina, el niño se encuentra con que hay

(78) Goode W.J. (1968) La Familia. D.F. México: Hispanoamericana, 200-201.

(79) M. de Sandoval, Dolores (1968) OpCit. 45.

diferentes objetos que le presentan también diferentes caras y estilos. Estos objetos son la madre, las abuelas y las tías y asimismo, pasa con las figuras masculinas⁽⁸⁰⁾.

El ser criado por un solo padre, puede tener consecuencias nocivas para los hijos⁽⁸¹⁾. Por término medio los hijos de madres solteras, especialmente los varones muestran déficits cognocitivos que se reflejan en la obtención de peores calificaciones en la escuela y más bajas puntuaciones en los tests de inteligencia y aprovechamiento, que los niños de hogares intactos. Se comprende entonces porque la estructura familiar haya sido una de las variables elegidas por los investigadores, junto con el rol sexual para llevar a cabo este estudio.

Las reacciones de los niños ante sus padres se generalizan a otras personas y situaciones. Fuera del hogar los hijos varones de madres solas son más antisociales e impulsivos, menos capaces de controlarse, más rebeldes a la autoridad de los adultos, suelen carecer de un sentido de responsabilidad social y ser menos capaces de aplazar la satisfacción inmediata.

Al formular juicios morales, lo que les preocupa primordialmente es la probabilidad de que los descubran o de que los castiguen por lo que hacen y poco tiene que ver normas interiorizadas.

(80) H. de Sandoval, D. (1988). *op.cit.* 45.

(81) *Idea.*

Las chicas propenden mucho menos que los varones a reaccionar ante el divorcio de sus padres de manera agresiva y antisocial, realmente no se encontraron muchas diferencias entre las hijas de familias divorciadas y de familias nucleares.⁽⁸²⁾

Los efectos adversos de divorcio en un chico de edad preescolar, en lo tocante a su personalidad y su conducta social se mitiga notablemente en aquellos casos en que los padres son personas equilibradas y mantienen contacto considerable con sus hijos varones. (Mussen, P., Conger J. y Kagan, J., 1971).

En comparación con familias de chicos nucleares, los niños separados de sus padres antes de los cinco años, son por término medio menos masculinos en su orientación y conducta, más dependientes y menos agresivos. Tanto los varones como las niñas de un solo padre tienden a mostrar una estructura característica "femenina" de actitudes cognocitivas, es decir, que suelen tener calificaciones más altas en los tests verbales⁽⁸³⁾.

Los estudios de Dlugokinski (1974) y Hethcington (1977), muestran que cuando las madres divorciadas estimulan las conductas masculinas independientes, maduras y positivas de sus hijos y adoptan una actitud positiva respecto de los varones y sus ex esposos, los chicos de las familias estructuradas no difieren de los de las familias estructuradas (nucleares)

(82) Mussen, P., Conger, J. y Kagan, J. (1985). *OpCit.* 330.

(83) Block, J.H. (1976). Issues, problems and pitfalls in assessing sex differences. Herril Palmer Quarterly. 22, 233-308.

en lo que respecta a su actitud hacia la masculinidad y a la femineidad.

Los hijos mayores y los adolescentes de sexo masculino de padres divorciados no difieren de sus iguales en lo que respecta a conducta y preferencias masculinas patentes, pero su identificación inconsciente puede seguir siendo femenina⁽⁸⁴⁾.

Hetherington y col. (1977), sostiene que si las madres divorciadas mantienen un contacto suficiente con sus hijos, imponen una disciplina sensible pero firme, se comunican bien con ellos y alientan la conducta independiente y madura de los mismos, los niños no mostrarán los déficits cognocitivos antes mencionados. Por lo que la familia donde falta uno de los progenitores debe tomarse en cuenta tanto la cantidad como la calidad de la interacción maternal.

A continuación veremos la relación que existe entre el temor al éxito y la relación con la familia.

3.4 Investigaciones recientes al Temor al Exito y su Relación con la Familia.

La mayoría de los estudios concernientes a la expectativa de logro pueden dividirse en tres grupos: 1) Las investigaciones comenzadas por

(84) Biller, H.B. (1976). The father and personality development paternal deprivation and sex role development. En H.E. Lamb (dir). The Role of the Father in child Development. New York: Wiley, 89-156.

Winterbottom (1985), en el que se pone de manifiesto la importancia del entrenamiento de independencia. 2) Las investigaciones del Instituto Fels (Crandall y otros en el año de 1960), quienes apuntan la importancia de la estrategia de reforzamiento de los padres y 3) El estudio de Rosen y D'Andrade (1956), que acentúan la importancia del entrenamiento de logro que reciben los niños; esto incluye las expectativas de los padres para con estos y las reacciones afectivas ante los logros de sus hijos⁽⁸⁸⁾.

Hermans, Laak y Maes (1972), realizaron un estudio con el objeto de construir un número de categorías observables representativas de los tres puntos de vista anteriores, y relacionarlos tanto a la motivación de logro de los niños, como a su temor al fracaso en la familia y en la escuela.

Los tres puntos de vista teóricos se compararon en términos de la relación, entre la conducta de los padres y la motivación del niño.

Un segundo propósito de este estudio fué, investigar hasta qué punto la motivación del niño es expresada en su conducta dentro de las escuela.

Los autores utilizaron la prueba de motivación de logro para niños (Prestatie motivatie Test voor Kindereen), que es un cuestionario que contiene cuatro escalas referentes a: la motivación de logro; la ansiedad debilitante; la ansiedad facilitante y la conveniencia social (motivación de aprobación). Asimismo se les aplicó una prueba de inteligencia (The

(88) Espinosa, R. (1988). OpCit. 39.

Interesse Schoolvordering Intelligentietestserie).

(87) Los resultados de dicho estudio indican que la motivación de logro y la ansiedad debilitante del niño se manifiesta en los patrones de la interacción social, tanto en la familia como en el salón de clase, asimismo, la interacción padre-hijo de los niños con alta motivación de logro, se caracteriza por una mayor independencia de tarea, que la interacción en las familias de los hijos con motivación de logro baja. También se encontró que los padres de los niños con alta motivación de logro, tuvieron expectativas de logro más altas para sus hijos que los otros padres.

Por otra parte, se encontró con respecto al tema, un artículo en el que se examina el miedo entre hombre universitarios en relación a la educación universitaria de los padres(88).

Los análisis señalaron más miedo al éxito en estudiantes cuyos padres no fueron a la universidad, que los estudiantes con padres que tuvieron experiencias universitarias. Los involucrados sugieren que el miedo al éxito entre hombres universitarios involucra un miedo al rechazo y a la desaprobación de la familia y de los amigos.

Por su parte Moulton (1985), menciona que las madres juegan un papel determinante en la psicología de sus hijas, ya que si la madre no anima y

(87) *Ibid.* p.p. 502-528.

(88) Balkin, J. (1988). Contribution of family to men's fear of success in college, Psychological Reports, 59, (3), 1071-1074.

refuerza a su hija en situaciones en las que ésta puede sentir miedo, entonces esto puede obstaculizar a la hija y puede hacer que se sienta extremadamente ansiosa y con tendencia a fracasar. El miedo al fracaso, es casi siempre consciente, mientras que el miedo al éxito se presta a ser inconsciente.

Una hija puede llegar a ser miedosa cuando existe competencia con otra mujer, temer al hecho de ser desaprobada y como consecuencia tiende a sabotear su propio desarrollo. Así pues, es que el éxito según Moulton, es visto como una demanda y no como un resultado legítimo de la habilidad de la competencia.

Con respecto a la importancia de la interacción familiar, existe una tesis central de que "no es el hijo de madre cariñosa indulgente y siempre perdonadora el que presiona más fuerte hacia la realización, sino el de madre que insistentemente le exige superación. Tampoco el padre altamente triunfador y dominante es el modelo de hijo. En vez de ello, tal vez debido a que el hijo llega a sentir que no puede dominar el medio ambiente, no puede dominar su propio destino y su necesidad de realizaciones, puede ser más baja. Si falla en "ganar" en la familia tratará con menos frecuencia de ganar fuera. En la familia con más dispersión de autoridad, en la cual la madre tiene considerable poder, es donde más probablemente aparecerá el hijo que busca las realizaciones"⁽⁸⁹⁾.

(89) Goode, H. J. (1966). *OpCit.* 170.

"Actualmente no se puede sacar ninguna conclusión general acerca de si el trabajo tiene efecto destructivo en las realizaciones entre la madre y el hijo"⁽⁹⁰⁾.

Acerca de las madres trabajadoras de clase media, se encontró que sus hijas al llegar a la adolescencia, se ocupan en muchas actividades de diversión organizada o no organizada y parecen más independientes que las otras chicas, esto sucede siempre y cuando la interacción de la familia sea alta. Las hijas de madres trabajadoras de clase baja, muestran grandes responsabilidades hogareñas pero poco interés en las diversiones, aunque es muy probable que busquen "citarse" continuamente como sustituto de la seguridad familiar y la compañía que les falta.

Por otra parte, los hijos de las madres que trabajan y a las que les gusta su trabajo es más probable que muestren un menor nivel de habilidad, posiblemente porque estas madres sienten la necesidad de compensar su supuesto abandono, y así miman a sus hijos resolviéndoles sus problemas⁽⁹¹⁾.

Finalmente, los resultados de los estudios mencionados anteriormente indican que los padres transmiten a los niños su propia inseguridad, Así, los padres que tienen expectativas altas con respecto a sus hijos, suelen tener ellos mismos menor temor ante el éxito, mientras que los padres más

(90) *Ibid.* 168.

(91) *Ibid.* 169.

inseguros transmiten a sus hijos más miedo al éxito, y mayores expectativas de fracaso.

Por el contrario, los padres que dan ayuda especial a sus hijos en sus tareas escolares, logran independientemente del sexo de sus hijos, a que estos adquieran mayor seguridad en relación al éxito escolar. Lo anterior no significa que los padres resuelvan los problemas o hagan las tareas, sino solamente que los ayuden a encontrar las soluciones por sí mismos.

La importancia de este capítulo, radica en el hecho de que el concepto que el individuo tiene sobre sí, es en gran medida resultado de su experiencia al interactuar con su familia, que finalmente es el marco de referencia conductual y social de los infantes.

Es así que de la confianza que los padres brinden a sus hijos para obrar u obtener logros, dependerá la aceptación y autoestima que el ser humano tenga en el futuro.

En México, existen básicamente dos tipos de familia, la nuclear compuesta por padre, madre e hijos y la extensa en la que se adhiere algún otro pariente por consanguinidad o político. Este tipo de familia, si bien puede ser beneficiosa y proporciona apoyo en momentos de crisis que convulsionan su estructura, también puede perjudicar en la definición de los roles paternos y maternos de autoridad, debido a las múltiples figuras masculinas y femeninas presentes en el mismo hogar, lo cual puede verse

reflejado negativamente en su personalidad.

En cambio, aquellos chicos que forman parte de una familia en la que los roles están bien distribuidos, les da la posibilidad de buenas identificaciones, una superación en el desarrollo psico-sexual para más tarde hacer una buena elección de pareja.

En México, es más frecuente la separación en la pareja sin divorcio. Las madres solas, tropiezan con problemas para disciplinar a los hijos y estos presentan una conducta más dependiente y antisocial que los hijos de familias nucleares.

De ahí que los investigadores de este trabajo, supusieran que el temor al éxito sería más representativo en los sujetos pertenecientes a familias no estructuradas, es decir, aquellas en las que la presencia de alguno de los padres faltara.

No obstante, los estudios de Hethengton y Col. (1977), manifiestan que si las madres divorciadas mantienen un buen contacto con sus hijos, con una disciplina adecuada y una actitud positiva hacia el sexo masculino, los niños no mostrarán déficits cognocitivos y las actitudes antes mencionadas se podrán mitigar.

El siguiente capítulo tratará sobre la metodología aplicada en esta investigación.

METODOLOGIA

CAPITULO IV ASPECTO METODOLOGICO

Como puede apreciarse en la revisión teórica, en México se carece de investigación sobre este tema y la importancia de contribuir en el esclarecimiento de algunos tópicos al respecto nos permitió plantear en el presente trabajo los siguientes objetivos.

4.1 Objetivos de la investigación.

Objetivos:

- Comparar el temor al éxito que existe entre la población elegida, dependiendo del sexo (hombres y mujeres) y de la estructura familiar a la que pertenezcan (familia estructurada, familia no estructurada).

- Conocer el nivel del temor al éxito en estudiantes de una universidad particular a través de la escala de temor al éxito (Espínosa Fuentes, 1988).

- Conocer la influencia que ejerce la familia en el sujeto para que se presente o no temor al éxito.

- Determinar quién teme más al éxito, si el hombre o la mujer.

- Identificar los factores psicosociales que intervienen en el temor al éxito.

4.2 Planteamiento del problema.

Los problemas que se plantean en esta investigación son los siguientes:

¿Cuál es la influencia del sexo ante el temor al éxito, en estudiantes de licenciatura de la Universidad Intercontinental?.

¿Cuál es la influencia de la estructura familiar ante el temor al éxito en estudiantes a nivel licenciatura de la Universidad Intercontinental?.

4.3 Hipótesis.

H01= No existe una diferencia significativa entre hombres y mujeres estudiantes de licenciatura ante el temor al éxito.

HA1= Existe una diferencia significativa entre hombres y mujeres estudiantes de licenciatura ante el temor al éxito.

H02= No existen diferencias significativas entre los sujetos estudiantes de licenciatura pertenecientes a una familia estructurada y los que no pertenecen, ante el temor al éxito.

HA2= Existen diferencias significativas entre los sujetos estudiantes

de licenciatura pertenecientes a una familia estructurada y los que no pertenecen, ante el temor al éxito.

HO3= No existe una relación significativa entre el temor al éxito y la edad.

HA3= Existe una relación significativa entre el temor al éxito y la edad.

4.4 Definición y operacionalización de las variables.

Variable dependiente:

Temor al Éxito: Los sujetos bajo este perfil de personalidad presentan las siguientes características: inseguridad, preocupación por la competencia, por ser evaluado, así como por encontrarse por debajo del nivel requerido, por ser desaprobado y temor a recibir halagos e incrementar responsabilidades para continuar con el éxito, además de experimentar el temor a las reacciones negativas de compañeros y depender de ellos para definir metas propias (Espinosa Fuentes, 1989), y fue medida a través del cuestionario E.T.E. del mismo autor (ver anexo 2).

VARIABLES INDEPENDIENTES:

Familia Estructurada: Grupo de individuos típicamente representados por padre, madre e hijos durante una buena parte del desarrollo de estos niños. Los roles están distribuidos adecuadamente. (Sandoval, 1988). Fue medida a través de un cuestionario sociodemográfico elaborado por los investigadores (ver anexo 1).

Familia No Estructurada: Familia constituida únicamente por la madre y los hijos debido a divorcio o abandono del padre. (Sandoval, 1988). La cual fue medida por el mismo cuestionario sociodemográfico mencionado anteriormente (ver anexo 1).

Sexo: características femeninas y masculinas.

4.5 Tipo de estudio.

Fue de carácter confirmatorio, de campo y de tipo transversal.

4.6 Tipo de muestra.

La muestra fue no probabilística de tipo intencional o propositivo.

Los criterios de inclusión para la elección de la muestra fueron: la

edad: que fluctuó entre los 23 y los 25 años; el estado civil: en el que los sujetos fueran solteros; otro criterio fué la ocupación: es decir, que fueran estudiantes; en lo que se refiere a la escolaridad: que fueran estudiantes a nivel licenciatura y por último el sexo, ya sean hombres o mujeres.

Todos estos datos se obtuvieron a través de una ficha de identificación, la cual tuvo como fin seleccionar la muestra. (ANEXO I).

Los criterios de inclusión para la muestra de familia fueron los siguientes: 1) familia estructurada: que el sujeto haya permanecido un mínimo de 18 años con su familia y que ésta, esté constituida por padre y madre. 2) familia no estructurada: que el padre o la madre hayan estado ausentes por más de un año.

El criterio de eliminación se llevó a cabo con aquellos sujetos en los que alguno de los padres se haya ausentado recientemente, es decir, menos de un año.

4.7 Diseño de investigación.

El diseño que se utilizó fué de 2 (hombres y mujeres) x 2 (familia estructurada y no estructurada).

4.8 Instrumento de Recolección de datos.

Para la obtención de los resultados se aplicó un cuestionario sociodemográfico con preguntas tales como: el estado civil de los padres, la escolaridad, el sexo, etc. (ver anexo 1), esto con el fin de elegir la población.

A continuación se hizo un breve resumen de como se contruyó el instrumento que se utilizó para medir el temor al éxito.

En 1988, Espinosa Fuentes y sus colaboradores elaboraron una escala de temor al éxito válida y confiable para la cultura mexicana. Este estudio fue elaborado en dos etapas: Una exploratoria y una final, cuya muestra estuvo constituida por 600 estudiantes hombres y mujeres de diferentes facultades de la Universidad Autónoma de México y de la Universidad Autónoma de Puebla. 143 reactivos conformaron el instrumento. Fueron elaborados, por un lado, a través de "Las ideas" sobre el concepto de temor al éxito de 100 estudiantes universitarios y, por el otro, de la revisión teórica del tema con lo que se buscó representar las dimensiones que conforman el fenómeno del temor al éxito.

Con el objetivo de obtener la validez del constructo, se efectuó un análisis factorial PA2 con rotación Varimax⁽⁹²⁾. "Se eligió este tipo de

(92) Para mayor información consultar Kerlinger, F.N. (1975). Investigación del Comportamiento: Técnicas y Metodología. D.F., México, Interamericana. 92 y 476.

rotación debido al desconocimiento de la forma en que conformaría el temor al éxito, lo cual se exploró. Los reactivos que obtuvieron un peso factorial mayor a .30 fueron los que se consideraron en la formación de los factores. Asimismo, aquellos factores con un eigen mayor a 1.0 fueron los que se consideraron en el análisis. Se empleó un análisis de confiabilidad Alpha de Gronbach para verificar la consistencia interna del instrumento⁽⁹³⁾.

Finalmente, la escala quedó constituida por dos factores: a)- inseguridad de logro con un alpha de .80 y b) dependencia de la evaluación social para el logro con un alpha de .72, (ver tabla 1), con 17 reactivos en total. Once de estos con el factor principal y seis en el segundo factor. Los puntajes totales produjeron una curva normal siendo la media teórica y la real semejantes (ver tabla 2).

(93) Espinosa, R. (1989). Evitación del éxito: Construcción y validación de la escala E.T.E. Tesis para obtener el grado de Maestría en Psicología Social, UNAM. Facultad de Psicología.

Tabla 1
 ESCALA DE TEMOR AL EXITO.

E.T.E.

Factor 1 alpha .80 Inseguridad de logro.

1.- Soy tímido al demostrar de lo que soy capaz.	alpha .50
2.- Al demostrar mis capacidades temo quedar en ridículo.	alpha .49
3.- Me aturdo cuando hablo en público.	alpha .48
4.- Me traicionan los nervios cuando estoy a punto de lograr mi meta.	alpha .45
5.- Me pongo muy nervioso(a) cuando emprendo una tarea.	alpha .41
6.- Me intimidan las metas difíciles.	alpha .41
7.- Me siento muy tenso(a) cuando estoy logrando algo importante.	alpha .40
8.- Me atemoriza mi falta de experiencia para lograr cosas.	alpha .38
9.- Me cuesta trabajo decidir algo.	alpha .36
10.- Tengo incertidumbre sobre como terminaré lo que he empezado.	alpha .36
11.- Me angustia tomar decisiones.	alpha .36

Factor 2 alpha .72 Dependencia de la evaluación social para el logro.

- 12.- Me preocupan las opiniones que sobre mí tienen otros. alpha .75
- 13.- Me preocupa la opinión de otros sobre mis logros. alpha .62
- 14.- Me preocupa la crítica sobre mí. alpha .59
- 15.- Me hiere que otros desapruében mis metas. alpha .37
- 16.- Busco la aprobación antes de emprender algo. alpha .35
- 17.- Me preocupa que piensen que soy una persona poco inteligente. alpha .30

Tabla 2

Rangos y Medidas de la Escala E.T.E. y sus subescalas.

	Rango Teórico	Rango Real	Media Real	Media Teórica	Desviación Estandard
Escala E.T.E.	17-51	17-49	31.007	34	6.15
Inseguridad de logro	11-33	11-31	19.898	22	4.26
Dependencia de la Evalua. social.	6-8	6-18	11.109	12	2.37

Los resultados muestran que, de la escala total del temor al éxito (E.T.E.) sólo en el factor principal (Inseguridad de logro), la prueba es sensible a las diferencias del sexo.

Espinosa Fuentes (1989) aplicó su instrumento en forma colectiva a los

estudiantes de las instituciones antes mencionadas. Y las instrucciones fueron las siguientes: "Los cuestionarios que se te presentan van con la finalidad de conocer lo que piensas. Por favor, contesta rápida y sinceramente. Tu primera reacción es la mejor".

Las opciones de respuesta de la escala son tres: casi siempre, a veces, casi nunca. Para elegir los reactivos adecuados, se llevó a cabo un análisis de frecuencia con el fin de seleccionar aquellos reactivos cuya distribución tendió a ser semejante a una curva normal teórica. Los reactivos fueron aquellos en los que se presentó un 10% de respuesta como mínimo en alguna de las tres opciones mencionadas y un 70% como máximo en otra de sus opciones. Se realizó también un análisis del poder discriminativo de cada reactivo, comparando la distribución de respuesta dada por el 25% de los sujetos con más alto puntaje contra el 25% de los sujetos con más bajo puntaje. Posteriormente fue aplicado un análisis de Pearson a fin de descartar reactivos con muy alta o muy baja correlación.

4.9 Procedimiento.

Para la presente investigación, la aplicación se llevó a cabo en forma individual en los descansos de 15 minutos que los estudiantes de la Universidad Intercontinental tenían entre clase y clase. Se aplicó el cuestionario a los sujetos que se encontraron en ese momento dentro del salón de clases.

El estudio se realizó en cada una de las facultades de la Universidad Intercontinental en el transcurso de una semana, tanto en turno matutino como en el vespertino. Siempre acudieron las dos Investigadoras. Las instrucciones de aplicación fueron en forma escrita y son las mencionadas anteriormente en el estudio de Espinosa Fuentes. Las opciones de respuesta fueron las siguientes:

- casi siempre
- a veces
- casi nunca

A estas tres respuestas se les asignaron valores de 1, 2 y 3 respectivamente, con el fin de conocer la frecuencia con la que se presentaban. De ahí que los sujetos que sumaran una mayor puntuación se consideraban los que presentaban menor temor al éxito, contrario a estos los que obtuvieran menor puntuación eran los que tenían mayor temor al éxito.

Una vez recolectados los datos de la investigación, el primer paso consistió en codificarlos y tabularlos de la siguiente manera: Se asignó un número a cada cuestionario que iba del 001 al 120 para poderlos identificar. Posteriormente se asignó un valor a las variables sexo (masculino=1 y femenino=2) y tipo de familia (estructurada=1 y no estructurada=2), finalmente se prosiguió a la tabulación de los datos en una hoja de transcripción para dar comienzo al proceso estadístico.

4.10 Análisis Estadístico Adecuado.

Se aplicó un análisis de frecuencia agrupada con el fin de describir las características de los grupos, y saber como se distribuían los sujetos en los reactivos. Así se seleccionaron aquellos reactivos que mejor distribución presentaron.

Finalmente se obtuvieron 10 reactivos y cada uno de ellos fue aceptado como satisfactorio si presentó un 3.3% de respuesta como mínimo, en alguna de las tres opciones mencionadas y un 57.5% de respuesta como máxima en otra de sus opciones. Enseguida se hizo un alpha de cronbach para poder saber la confiabilidad de cada factor debido a que el número de reactivos se disminuyó en este estudio y no fue el mismo que en el estudio original (ver tabla 1A).

Asimismo, se aplicó un análisis de correlación de Pearson con el fin de encontrar una relación entre la edad y el temor al éxito⁽⁹⁴⁾.

Se aplicó la prueba "T" de student para comparar las medias de los grupos⁽⁹⁵⁾, con respecto al temor al éxito y a cada factor (inseguridad de logro y dependencia de la evaluación social para el logro).

Finalmente, se aplicó la Chi cuadrada para obtener un análisis de

(94) Lavin, J. (1979) Fundamentos de Estadística en la Investigación Social. D.F., México: Industria Editorial. 168, 170, 200, 203, 283, 286.

(95) Idem.

datos clasificables en categorías⁽⁹⁶⁾.

Para finalizar, en el siguiente capítulo, se darán a conocer los resultados obtenidos en la investigación.

(96) *Ibid.*

Tabla 1A

Factor 1 INSEGURIDAD DEL LOGRO	Factor 2 INDEPENDENCIA DE LA EVALUACION PARA EL LOGRO
Reactivo No.1: Soy tímido al demostrar de lo que soy capaz.	Reactivo No.14: Me preocupa la crítica sobre mí.
Reactivo No.3: Me aturdo cuando hablo en público.	Reactivo No.15: Me hiere que otros desapruében mis metas.
Reactivo No.5: Me siento muy nervioso (a) cuando estoy logrando algo importante.	Reactivo No.16: Busco la aprobación antes de emprender algo.
Reactivo No.7: Me siento muy tenso (a) cuando estoy logrando algo importante.	
Reactivo No.8: Me atemoriza mi falta de experiencia para lograr cosas.	
Reactivo No.9: Me cuesta trabajo decidir algo.	
Reactivo No.10: Tengo incertidumbre sobre como terminara lo que he empezado.	
a.52	a.58

Tabla 1B

Factor 1 INSEGURIDAD DEL LOGRO	Factor 2 DEPENDENCIA DE LA EVALUACION PARA EL LOGRO
Reactivo No.1: Soy tímido al demostrar de lo que soy capaz. .50	Reactivo No.12: Me preocupa la opinión que sobre mí tienen otros. .75
Reactivo No.2: Al demostrar mis capacidades temo quedar en ridículo. .49	Reactivo No.13: Me preocupa la opinión de otros sobre mis logros. .62
Reactivo No.3: Me aturdo cuando hablo en público. .48	Reactivo No.14: Me preocupa la crítica sobre mí. .59
Reactivo No.4: Me traicionan los nervios cuando estoy a punto de lograr mi meta. .45	Reactivo No.15: Me hiere que otros desapruében mis metas. .37
Reactivo No.5: Me siento muy nervioso (a) cuando estoy logrando algo muy importante .41	Reactivo No.16: Busco la aprobación antes de emprender algo. .35
Reactivo No.6: Me intimidan las metas difíciles. .41	Reactivo No.17: Me preocupa que piensen que soy una persona poco inteligente. .30
Reactivo No.7: Me siento muy tenso (a) cuando estoy logrando algo. .40	
Reactivo No.8: Me atemoriza mi falta de experiencia para lograr cosas .39	
Reactivo No.9: Me cuesta trabajo decidir algo. .36	
Reactivo No.10: Tengo incertidumbre sobre como terminara lo que he empezado. .36	
Reactivo No.11: Me angustia tomar decisiones. .36	
a.80	a.72

Como se puede observar, se analizó la confiabilidad interna (alpha de Cronbach) de los factores, presentado en el factor principal una confiabilidad de $\alpha=.52$ y en el segundo factor de $\alpha=.58$ (tabla 1A).

CAPITULO V: RESULTADOS

5.1 Resultados

Para el manejo estadístico de los resultados se utilizaron los siguientes métodos que se consideraron los más convenientes para cada caso:

- Ficha de identificación.
- Frecuencia simple.
- Alpha de cronbach.
- Chi cuadrada.
- La prueba "T" de student.
- Correlación de Pearson.

Se eligieron 120 sujetos (60 hombres y 60 mujeres), de los cuales 89 pertenecen a una familia estructurada y 31 a una no estructurada. Con sujetos que tenían edades que fluctuaba entre los 22 y los 26 años siendo la media de 23 años. Todos fueron solteros a nivel licenciatura pertenecientes a una universidad particular y de nivel socioeconómico medio-alto, todos estos datos se obtuvieron a través de una ficha de identificación la cual tuvo como fin seleccionar la muestra (Anexo 1).

A través de la frecuencia simple de cada uno de los reactivos que componen la escala del temor al éxito (Espínosa Fuentes, 1989), se observó que 7 de los 17 reactivos no discriminaban, es decir, que más del 60% de la población estudiada tendía a una de las tres opciones "nunca". De este modo

se seleccionaron únicamente los 10 reactivos que sí discriminaron y que tenían una distribución uniforme en las tres opciones "casi siempre", "a veces" y "nunca".

La escala quedó constituida finalmente por los dos mismos factores de Espinosa Fuentes (1989) ya que simplemente fueron tomados como replica para la investigación (ver tabla 1), quedando con 10 reactivos en total, 7 de estos en el factor principal y 3 en el segundo factor (ver tabla 1A).

En lo que se refiere a la variable familia, se aplicó la técnica de la "Chi cuadrada", la cual es útil cuando se desea un análisis de datos clasificables en categorías, así como para determinar la significancia de las diferencias entre dos grupos independientes. De esta manera se quiso probar si existían diferencias significativas entre sexo y edad, con respecto a las familias estructuradas y no estructuradas, encontrando que por edad así como por sexo no hay diferencias estadísticamente significativas como se puede observar en el siguiente cuadro: (cuadro 1)

CUADRO I
TIPO DE FAMILIA POR EDAD Y POR SEXO

	2 Xc	2 Xt	gl	Signi- fican- cia
Tipo de familia por edad	1.15	7.81	3	ns (1)
Tipo de familia por sexo	.043	3.84	1	ns

(1) ns: No Significativa

CUADRO II
TIPO DE FAMILIA POR EDAD

EDAD	FAM. ESTRUCT.		FAM. NO ESTRUCT.	
	N	%	N	%
22	20	22.5	9	29
23	40	44.9	11	35.5
24	24	55.8	8	25.8
25	6	6.7	3	9.7
TOTAL:	89	100	31	100

En ambos grupos (familia estructurada, familia no estructurada), se encontró que la mayoría de los sujetos contaban con 23 años de edad (44.9% para familia estructurada y 35.5% para familia no estructurada) en las otras edades la distribución fué similar (Ver cuadro II).

En lo que se refiere a la variable sexo se observó una distribución similar entre ambos grupos. Aún cuando hubo una proporción mayor de mujeres en el grupo de familias integradas, como se puede ver en el siguiente cuadro.

CUADRO III

	FAM. ESTRUCT.		FAM. NO ESTRUCT.	
	N	%	N	%
MASCULINO	44	49.4	16	51.6
FEMENINO	45	50.6	15	48.4
TOTAL:	89	100	31	100

Posteriormente, para conocer si había diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de estudio; familia estructurada y familia no estructurada, con respecto a la media de puntuación obtenida en la escala de temor al éxito. Se realizó una prueba "T de student" para muestras independientes. No encontrando ninguna diferencia estadísticamente significativa entre ambos grupos. En donde la media de la escala para la familia estructurada fué de 24.03 y para el grupo de familia no estructurada fué de 24.12 (cuadro IV).

CUADRO IV

DIFERENCIAS ENTRE FAMILIA Y SEXO

	Tc	Tt	gl	Significancia
Temor al éxito por familia estructurada y no estructurada	.16	1.98	118	ns

Asimismo se aplicó la prueba "T" de student para ver si existía diferencia estadísticamente significativa entre sexos con respecto a la escala de temor al éxito (no tomando en cuenta el tipo de familia), no encontrando tampoco diferencia estadísticamente significativa. La media para los hombres fué de 24.40 y para las mujeres de 23.71, sin embargo, se puede observar una ligera tendencia en las puntuaciones de los hombres, que permitieron establecer un menor temor al éxito en comparación con las mujeres (cuadro V).

CUADRO V
DIFERENCIAS ENTRE EL SEXO Y EL TEMOR AL EXITO

	Tc	Tt	gl	Significancia
Temor al éxito por sexo masculino y femenino.	1.31	1.98	118	ns

Posteriormente se aplicó una prueba "T" de student para ver como se comportaban por sexo los 2 factores (Espinosa Fuentes 1987). En el primer factor que es de 7 reactivos, se encontró que la media para los hombres fue de 16.81 y para las mujeres de 16.65. Como se puede observar existe una ligera tendencia hacia la inseguridad de logro por parte de los hombres aunque no fue significativa.

En caso contrario al realizar la "T" de student en el segundo factor, se encontró una diferencia significativa en lo que respecta al sexo y la dependencia de la evaluación social para el logro, siendo las medias en el

caso de los hombres de 7.58 y en el de las mujeres de 7.06, lo cual indica que los hombres dependen más de la evaluación social que las mujeres (ver cuadro VI).

CUADRO VI

DIFERENCIAS ENTRE ÉXITO, INSEGURIDAD DE LOGRO Y
DEPENDENCIA DE LA EVALUACIÓN PARA EL LOGRO.

	Tc	Tt	gl	Significancia
Inseguridad de logro	.44	1.98	118	ns
Dependencia de la evaluación social para el logro	2.01*	1.98	118	SIGNIFICATIVA

* Significancia al .05

Finalmente, se aplicó una correlación de Pearson para establecer el grado de relación entre las variables temor al éxito y edad, no encontrando relación estadísticamente significativa como se muestra en el resultado $r=.044$ (no significativa).

CAPITULO VI: INTERPRETACION Y DISCUSION DE LOS RESULTADOS

6.1 Interpretación y discusión de los resultados.

El objetivo principal de esta investigación, fué conocer, el grado de temor al éxito que ocurre entre los estudiantes de una universidad particular.

Por lo que es importante comparar las características que presenta una persona ante el temor al éxito (según definición operacional dada en esta investigación), contra los factores que mide la escala de temor al éxito, Espinosa Fuentes, 1989, con el fin de conocer si el instrumento midió en este grupo el temor al éxito.

A continuación se presenta un cuadro con el objeto de poder apreciar mejor esta comparación:

Definición operacional del temor al éxito	Definición de los factores de la escala del temor al éxito
<p data-bbox="177 275 515 321">Característica de personalidad que se manifiesta a través de:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li data-bbox="177 334 515 380">1.- Preocupación por la competencia <li data-bbox="177 382 515 402">2.- Inseguridad <li data-bbox="177 405 515 444">3.- Preocupación por ser evaluado <li data-bbox="177 447 515 501">4.- Preocupación por encontrarse por debajo del nivel requerido <li data-bbox="177 504 515 543">5.- Preocupación por ser desaprobado <li data-bbox="177 546 515 622">6.- Temor a recibir halagos e incrementar responsabilidades y expectativas por continuar el éxito <li data-bbox="177 625 515 664">7.- Temor a las reacciones negativas de sus compañeros <li data-bbox="177 667 515 704">8.- Depender de otros para definir metas propias 	<p data-bbox="521 275 860 402">Factor I <u>Inseguridad de logro:</u> Muestra de intranquilidad de un sujeto procedente de la idea de que hay peligro de tener que competir con un estándar de excelencia.</p> <p data-bbox="521 418 860 546">Factor II <u>Dependencia de la evaluación social para el logro:</u> Preocupación del sujeto de las opiniones que otros tienen acerca de sus logros</p>

Como se puede observar la mayoría de las características que definen a un sujeto que teme al éxito, concuerdan con los factores que mide la escala de temor al éxito, es así que el factor I incluye los aspectos 1, 2, 3 y 4 de la definición operacional y el factor II comprende los puntos 3, 5, 7 y 8. Sin embargo, la número 6 "temor a recibir halagos e incrementar responsabilidades y expectativas para continuar el éxito", no se encuentra dentro del parámetro de la escala, lo cual implica que los resultados que ésta arroja no son del todo completos, para los fines de esta investigación.

No obstante los datos que se presentan a continuación se apoyan en los parámetros que mide esta escala.

En esta investigación se esperaba encontrar mayor temor al éxito en las mujeres que en los hombres, asimismo se esperaba que el tipo de familia fuera un factor influyente en el individuo para que se presentara el temor al éxito. Del mismo modo, se suponía, que conforme aumentara la edad disminuiría este temor.

Sin embargo, todas estas hipótesis, fueron refutadas, por lo que a continuación se hará una interpretación de cada uno de los resultados.

Los resultados muestran que de la escala total del temor al éxito E.T.E., sólo en el segundo factor (dependencia de la evaluación social para el logro), la prueba es sensible a las diferencias por sexo. Resultando ser los hombres quienes más se preocupan por las opiniones que otros tienen de sus logros.

Estudios llevados a cabo por Rocheblave Spenlé (1954), han señalado que dentro del estereotipo masculino cobra gran importancia la necesidad de prestigio y celebridad, de ahí se deduce la probabilidad de que para afirmar sus propios valores o autoestima, el sexo masculino necesite de la aprobación de quienes le rodean para sentirse exitosos.

Prueba de ello es el estudio llevado a cabo por Crealock (1978) quien reporta que los hombres además de que muestran el temor al éxito más frecuentemente que las mujeres, temen más a elegir vocaciones no tradicionales que éstas. Con respecto a lo anterior Chabassol (1978) menciona que una

persona, hombre o mujer, se juzga como exitosa si elige una vocación congruente a su rol sexual tradicional correspondiente. Es posible que un hombre que no considere esta norma cultural y por lo cual se desvía de su rol sexual tradicional, muestre mayor inseguridad y requiera del refuerzo social para lograr sus objetivos.

Probablemente el que se haya rechazado la hipótesis referente a que las mujeres tiene mayor temor al éxito que los hombres, se debe a que estas tienen sus necesidades de logro integradas a su propio rol como lo señala McClelland y col. (1983).

Baruch (1967), observó que los niños conforme crecen dirigen sus expectativas de éxito hacia el rol sexual que les corresponde. Es decir, que escogen actividades que socialmente se clasifican como masculinas o femeninas. Sin embargo, Stein en 1971, encontró que estas diferencias son significativas solo para el nivel socioeconómico bajo. Asimismo McClelland y Page (1960)⁽⁹⁷⁾, mencionan que "el sistema de clases, surge del conjunto formado por el modo de vida y de pensamiento de la comunidad, e influye profundamente en el individuo"⁽⁹⁷⁾.

Así pues, la posición de la familia del niño en la estratificación del sistema, determina en un modo considerable, no solo las influencias del aprendizaje social, sino también el acceso que tendrán a ciertas oportunidades que están definidas socialmente como deseables. Esto es cierto aún en

(97) McClelland, R.H. and Page, Ch. (1960) Sociología. Madrid: Tecnos.

sociedades en donde no se es particularmente rígido y en donde las diferencias no son extremas. Es obvio que además de esto, el medio que rodea al niño es totalmente diferente en una clase y otra. También es claro que el estilo de vida, el confort material y los sistemas de valores difieren y dependen de la posición socioeconómica de la familia, aún el modo en como se trata al niño en el vecindario, la comunidad y la sociedad en general, dependerá cuando menos por un tiempo, del estatus socioeconómico de su familia (Sewell, 1961)⁽⁹⁸⁾.

Kahn (1968) y Harrison (1969), realizaron un estudio con adolescentes en el que demostraron que el sistema de valores de estos difieren claramente en relación a la clase social a la que pertenezcan; los adolescentes de clase socioeconómica baja, tienen una menor necesidad de logro, y conceden menor importancia a la educación superior.

Es así que las primeras experiencias del individuo, tienen importancia considerable en su conducta futura, por lo que el medio donde se desarrolla la persona afectará sus actuaciones posteriores.

Basándose en lo dicho anteriormente, es razonable esperar que la historia de cada persona dé lugar a un diferente papel de destrezas y expectativas de éxito y de fracasos.

Se concluye pues, que al pertenecer a la clase media alta, probable-

(98) Sewell, M.H. (1961) Social Class and Childhood Personality. *Sociometry*. 24

mente las mujeres de esta investigación pueden elegir con mayor facilidad una profesión y no ser rechazadas, pudiendo de esta manera tener mayores expectativas de logro en un campo más amplio que solo el del hogar.

Por otro lado los resultados sugieren que la femineidad y el logro competitivo, son dos metas deseables pero no mutuamente excluyentes para la mujer actual como lo mencionaba Horner en 1972. Por lo que las mujeres hoy día llevan una vida intelectual y de éxito profesional, y no son meramente amas de casa. En nuestro país se han realizado avances muy notables, llenando en direcciones opuestas a los roles tradicionales del macho y la mujer sufrida y que todavía prevalecen en algunos sectores como la familia andocrática en la que el dominio absoluto es por parte del esposo (Capítulo III del presente trabajo).

La segunda hipótesis que data sobre la influencia de la familia ante el temor al éxito, como se planteó anteriormente fué rechazada. Lo que quiere decir que no es relevante el tipo de estructura familiar en que se desarrolló el sujeto ya que no se encontró diferencia entre aquellos que vivieron con ambos padres durante una buena parte de su desarrollo (18 años) y los que vivieron únicamente con uno de ellos.

Por lo que se cree que la forma en como se eligió la variable familia, no fué adecuada ya que se habló únicamente de componentes físicos (padre, madre e hijos) y no de la relación que existe entre cada uno de éstos. Puesto que el que vivan juntos, no implica que vivan en armonía, o bien, el

que vivan en armonía, no quiere decir que se encuentren juntos.

En este sentido McClelland (1953), menciona que el motivo de logro se desarrolla a partir de un complejo de antecedentes tanto personales como culturales. Asimismo Mussen y col. (1985), manifiestan que el concepto que de sí mismo tiene el niño es gran medida de su experiencia en el hogar, así como de la identificación con sus padres.

Si los padres alientan la exploración del entorno y los intentos de obrar con independencia, los niños propenderán a explorar de modo más constante y con menos inhibiciones su medio ambiente. Tales tendencias pueden conducir más tarde a que la persona muestre un fuerte motivo para la autonomía de acción y con expectativas de tener éxito y ser bien recibidos.

A pesar de que muchos investigadores refieren que los hijos de padres divorciados llegan a tener déficits cognocitivos, problemas para relacionarse con los demás e inseguridad en sí mismos, también hablan que cuando los padres son personas equilibradas y mantienen contacto considerable con sus hijos, estos problemas se mitigan convirtiendo a éstos en personas independientes y maduras que buscan continuamente el éxito.

Estas conclusiones se apoyan en lo mencionado por Dugloinski (1974) y Hetheeinton (1977), quienes realizaron un estudio con madres divorciadas y observaron que cuando éstas estimulan las conductas de independencia de sus hijos, y adoptan una actitud positiva respecto a los varones y sus ex-

esposos, los chicos de las familias no estructuradas no difieren de los de las familias estructuradas en la búsqueda de su independencia y éxito.

Asimismo McClelland (1961), sugiere que el entrenamiento temprano en el niño para el dominio o la independencia, estimula la necesidad de éxito, siempre y cuando "no revelen limitaciones generalizadas, actitud autoritaria o rechazo de los padres". Además sugiere que las madres de quienes tienen necesidades elevadas para lograr éxito, albergan esperanzas más elevadas de éxito para sus hijos y finalmente tienden a ser menos autoritarias que las madres de quienes sienten poca necesidad de lograr el éxito.

Para elegir la tercera hipótesis, los investigadores se apoyaron en las ideas de Ishiyama y Chabasso (1948) y Monahan, Kuhn y Shaver (1974), quienes reportan un mayor temor al éxito en jóvenes de ambos sexos comparado con los de mayor edad. No obstante, esta suposición se rechazó. Se cree que el motivo, fué el rango de edad (23-25 años) y el reducido número de sujetos, con lo cual no discriminó lo suficiente, por lo que los estudiantes de la muestra presentaron el mismo nivel de temor ya comentado con anterioridad.

Discutiendo estos resultados se llegó a la conclusión de que probablemente se eligió una población delimitada, es decir, completamente homogénea en lo que se refiere a clase social, edad y a la universidad particular a la que pertenecían. Posiblemente estas características influyeron en el tipo de actitud que los sujetos puedan tomar ante el temor al éxito.

Así pues, esto pudo ser otra de las razones por las cuales se rechazaron las hipótesis elegidas en este estudio, pues al provenir de una clase social parecida pueden tener valores y expectativas respecto al éxito muy similares.

6.2 Conclusiones.

No existen diferencias significativas entre hombres y mujeres ante el temor al éxito. Sin embargo, éstas no afirman que esto no sea posible ante otro tipo de población. En el presente trabajo, la hipótesis alterna 1 fué rechazada.

No se encontró diferencia significativa entre la familia estructurada y no estructurada ante el temor al éxito. Por lo que la hipótesis alterna 2 fué rechazada. Esto puede deberse a que la población estudiada fué homogénea y no hubo comparación entre dos clases sociales.

Asimismo, no se encontró relación entre edad y temor al éxito. Es posible que este resultado se deba a que el rango de edad fué corto.

Se considera que los datos obtenidos no fueron suficientes para tener una conclusión definitiva respecto al tema. Por lo que se sugiere se realicen estudios posteriores tomando en cuenta las consideraciones del presente estudio.

6.3 Limitaciones y Sugerencias.

Como primera limitación se encontró que los artículos fueron tomados de revistas de los Estados Unidos y se refieren a investigaciones realizadas en dicho país sólo se encontró una investigación que refería la situación de hombres y mujeres mexicanas con respecto al temor al éxito.

Como segunda limitación, es importante señalar que la mayoría de los artículos presentan solamente un panorama de las distintas situaciones de la cultura norteamericana con respecto a la motivación de logro y al temor al éxito y no presentan conclusiones amplias acerca de soluciones generales respecto a posibles cambios familiares y educacionales que tuvieron por objetivo, estimular a los niños a tener una mayor necesidad de logro.

Como tercera limitación quizá la más importante para este trabajo fué qué al realizar la frecuencia simple de cada uno de los reactivos de la escala de temor al éxito, se observó que 7 de los 17 reactivos, no discriminaban. De este modo, se seleccionaron únicamente los 10 reactivos que tenían una distribución uniforme en las 3 opciones de respuesta. Teniendo así menos cantidad de Items para medir el temor al éxito.

Como cuarta limitación se encontró que los hallazgos al respecto son inconsistentes y algunos contradictorios, lo cual ha proporcionado una ambigua denominación y una diversidad de conceptualizaciones.

Como quinta limitación fué que el Test, no midió todas las características mencionadas en la definición operacional de temor al éxito.

Como sexta limitación se menciona que para escoger los 10 reactivos se tomó un porcentaje del 3.3% como mínimo y un 57.5% como máximo ya que si el criterio hubiera sido más riguroso, por ejemplo, del 40% sólo hubieran quedado 3 items. Esto se debe a que las características de la muestra eran sumamente homogéneas.

Por lo que se sugiere que este instrumento sea utilizado para poblaciones grandes en las que existan diferencias culturales y sociales entre los sujetos.

Por otra parte, no se controló el hecho de que el éxito es conceptualizado por cada individuo de diferente manera, por lo que no se puede hacer una comparación real entre las limitaciones de una persona y otra para alcanzar el éxito, ya que mientras para una, éxito es sinónimo de tener un trabajo, para otra puede ser casarse.

Asimismo, la forma de determinar cada uno de los grupos de familia, se convirtió en otra limitante ya que los investigadores, se refieren únicamente a la estructura de la familia, es decir, a la composición física de ésta sin tomar en cuenta la dinámica prevaletente en ella. Esta interacción es la que verdaderamente puede influir en el desarrollo del individuo.

Finalmente se coincide con lo que recomiendan otros investigadores sobre continuar con los estudios del temor al éxito, ya que las investigaciones recopiladas, de ningún modo son definitivas, sino que reflejan el estado actual de la investigación en este campo.

Sugerencias

Se recomienda que para próximas investigaciones se realice una revisión detallada del Test (Escala del Temor al Éxito) con el fin de verificar algunos Items que puedan llegar a ser poco confiables, como sucedió en el presente trabajo.

Es importante mencionar, que el éxito se conceptualiza en cada individuo en forma diferente y que este depende de la historia o situaciones vividas por cada uno de ellos, de tal manera que el temor que cada individuo experimenta, depende no solo del sexo que tiene, sino del rol o papel actual que desempeña, ya que cada persona se enfrenta de manera distinta a su medio ambiente. Por ejemplo, los riesgos que enfrenta una mujer dedicada al hogar, son distintos a aquella que es madre soltera y debe trabajar para mantener a su familia. Por lo que se propone investigar a una población que tenga una idea semejante de lo que es éxito para hacer comparaciones de mayor precisión.

Actualmente, en la ciudad las mujeres están en un plano muy semejante al de los hombres, sin embargo, se les sigue entregando la responsabilidad

de la casa y de los hijos, no siendo esto un obstáculo para que la mujer pueda tener éxito en ambos campos: El del hogar y el profesional.

No obstante, a muchas mujeres, se les enseña a ver el éxito de sus maridos como propio. Por este motivo, es que se hace necesario, contar con un instrumento que mida el rol sexual, que maneje autoestima, asertividad y planeación de vida ya que los roles son cambiantes dependiendo de la etapa que el sujeto vive. Es así que valdría la pena aplicarlo a otro tipo de mujeres que pertenecieran a diferentes grupos ideológicos y no únicamente a estudiantes.

En lo que respecta la familia, los resultados indican que lo importante no es la presencia física de sus integrantes, sino la relación existente entre ellos.

Se sugiere que en investigaciones posteriores, se tome en cuenta la dinámica familiar del individuo con el fin de conocer en que forma influye para que se presente o no temor al éxito. Se propone llevar a cabo un estudio de casos longitudinal para observar el tipo de interrelación entre los sujetos, realizando evaluaciones independientes de cada uno de los miembros, para conocer el rol de la persona que se está investigando y así determinar sus cambios en el transcurso del tiempo con el fin de relacionarlos con los éxitos o fracasos que ha tenido fuera de la familia.

Asimismo, se quiere proponer mayor estimulación a los niños en las

escuelas, un aprendizaje que sea gratificante, con el fin de incrementar el gusto por el estudio, así como la necesidad de prestar un apoyo mayor por parte de nuestras instituciones sociales, mayor auge en campañas de tipo social dirigidas a los grandes segmentos de la población que les permita modificar sus condiciones de educación y la necesidad de una inversión mucho mayor en becas y maestros con vocación, así como un buen libro de texto y variedad de estímulos que permitan que los niños que tienen aptitudes puedan seguir adelante en sus estudios.

Con respecto a la edad, los investigadores concluyen que el temor al éxito se presenta en cualquier etapa del desarrollo, aunque éste puede variar dependiendo de la situación. Por lo que se propone hacer estudios en adolescentes tempranos, tardíos y adultos.

Otro estudio interesante sería aquel que pudiera establecer una comparación entre grupos de diferente estrato socioeconómico, debido a que el éxito también está dado en función al ambiente en que prevalece un individuo y no solo el contacto con la familia.

Finalmente, en esta investigación, se llega a la conclusión de que, para que un adulto sea exitoso y logre adaptarse a las necesidades que el medio le exige, es necesario que desde la edad temprana, reciba estimulación positiva de parte del medio y no solo de su familia, es por ello que también la participación de las escuelas resulta ser importante. En este sentido, tener programas educativos que planteen mejoras en la autoestima y

logren que el niño rompa con el temor al éxito en cualquier actividad que escoja, permitirían que lograra una verdadera armonía en el contexto social, familiar y cultural.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Aberastory, Arminda y Knobel, M. (1989) La Adolescencia Normal. D.F. México: Paidós Educados. 15-17 y 143-149.
- 2.- Aguilar, M. (1983) Psicología de la autorrealización. Tesis Universidad Intercontinental de la Facultad de Psicología. 5-7 y 50-57.
- 3.- Alpert, T.G. (1974) Achievement motivation in college women. A now-you-see-it-now-you-don't phenomenon. American Psychologist. Marzo 194-203.
- 4.- Alpert, T.G. & Greenberger, E. (1967) Relationship of picture structure to achievement motivation in college women. Journal of Personality and Social Psychology. 7, 4, 362-371.
- 5.- Anderson, R. (1978) Motive to avoid success: a profile. Sex Roles. 4, No.2.
- 6.- Atkinson, J.W. (1954) Exploration using imaginative thought to assess the strength of human motives. Nebraska, Symposium on motivation.
- 7.- Atkinson, J.W. (1953) The achievement motive and recall of interrupted and completed task. J. exp. Psychology. 46, 381-390.
- 8.- Atkinson, J.W. & Raynor, J.O. (1974) Motivation and achievement. Washington, D.C.: V.H. Winston and Sons.
- 9.- Ausubel, D.P. (1958) Theory and problems of child development. New York: Grune and Stratton.
- 10.- Balking, J. (1986) Contributions of family to men's fear of success in college. Psychological Reports. 59, (3), 1071-1074.
- 11.- Balking, J. (1987) Contributions of friends to women's fear of success in college. Psychological Reports. 61, 39-42.
- 12.- Bandura, A. y Walters, R.H. (1962) Adolescent aggression. New York: Ronald Press.
- 13.- Baruch, R. (1976) The achievement motive in women: implications of career development. Journal of Personality and Social Psychology. 5, 260-267.
- 14.- Barry III, H. & Bacon, M.K. & Child, I.L. (1957) A cross cultural survey of some sex differences in socialization. Journal of Abnormal and Social Psychology. 55, 527-534.

- 15.- Bem, Sandra Beyond androgyny: some presuptions prescriptions for a liberate sexual identity. In Psychology of women: future directions of research E.U.A.: J. Sherman & F. Denmark.
- 16.- Biller, H.B. (1976). The father and personality development paternal deprivation and sex role development. En M.E. Lamb (dir) The role of the father in child development. New York: 89-159.
- 17.- Blok, J.H. (1976). Issues. Problems and pit fails in assesing sex differences. Merril Palmer Quartaly. 22, 253-308.
- 18.- Blos, P. (1975) Psicoanálisis de la Adolescencia. D.F., México: Joaquín Mortiz. p.p. 190-218.
- 19.- Brenner, O.C. & Tomkiewics, J. (1982) Sex differences among bussiness graduates on fear of success and fear of appearing in competent as measured by objective instruments. Psychological Reports. 51, 179-182.
- 20.- Byrd, L.M. & Touliatus, J. (1982) Experimental manipulation of the motive to avoid success. Perceptual and Motor Skill. 55, 1327-1331.
- 21.- Chabassol, D.J. (1978) Fear of success in high school girls as related to family composition. Psychological Reports. 42, 889-890.
- 22.- Chabassol, D.J. e Ishiyama, F.I. (1983) Correlations among three measures of fear of success. Psychological Reports. 52, 55-58.
- 23.- Cherry, F. y Deaux (1976) Fear of success versus fear of gender inapropriate behavior. Sex Roles. 4, 1 p.p. 402.
- 24.- Cofer, C. y Appley, M. (1971) Psicología de la Motivación. D.F. México: Trillas. 676-721.
- 25.- Cohen, N.E. (1974) Exploration on the fear of success. Dissertation Abstracts International. 36, 1425B-1426B. (University Microfilms, 75-78, 368).
- 26.- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (1982) La educación de la sexualidad humana. Vol. I. Sociedad y Sexualidad. 37-40.
- 27.- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (1982) La educación de la sexualidad humana. Vol. II. Familia y Sexualidad. 17-32, 187-195.
- 28.- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (1982) La educación de la sexualidad humana. Vol. III. Desarrollo Sexual de la Infancia. 40-46.
- 29.- Condry, J. y Dyer (1976) Fear of success attribution of cause to the victim. Journal of Social Issues. 32, 3, 63-83.

- 30.- Crandall, V.J., Katkowski, W. & Preston, A. (1960) A conceptual formulation for some research of children's achievement development. Child Development. 31. 787-797.
- 31.- Crandall, V.J. (1963) In H.W. Stevenson (Ed) Child Psychology: 62 Year book of the National Society for the study of Education. Chicago. University of Chicago: Press.
- 32.- Crealock, Carol (1978) Sex vocational stereotypes and fear of success in faculty and education student. Ontario Psychologist. 10, (1) 15-19.
- 33.- Daniels, O.L., Alarcon, J.D. & Kazeiskis, R. (1981) Factor analysis of the cohen fear of success scale. Psychological Reports. 49, 839-842.
- 34.- Dapra, R.A. (1985) Fear of failure and indices of leadership utilized in the training of rote cadets Psychological Reports. 56, 27-30.
- 35.- Diaz Guerrero, R. (1986) Psicología del Mexicano. D.F. México: Trillas 290
- 36.- Diaz-Loving, R. y Andrade, P.P. (1985) Motivación de logro y orientación hacia la familia y el trabajo. Trabajo presentado en el Ier. Congreso Interamericano de psicología laboral en Oaxaca, Oax., Méx.
- 37.- Duglokinski, E. & Firestone, I.J. (1974) Other centeredness and susceptibility to charitable appeals: Effects of perceived discipline. Developmental Psychology. 10- 21-28.
- 38.- Erikson, E.H. (1950) Childhood and Society. New York: W.W. Norton. Fidelity and Diversity. 266.
- 39.- Erikson, E.H. (1974) Psicopatología y Personalidad. D.F. México: Interamericana.
- 40.- Erikson, E.H. (1968) Identidad, Juventud y Crisis. D.F. México: Paidós. 57, 75 y 80.
- 41.- Erikson, E.H. (1969) La juventud en el Mundo Moderno. D.F. México: Paidós.
- 42.- Erikson, E.H. (1978) La Adultez. D.F. México: Fondo de Cultura Económica. 106-109, 210-215.
- 43.- Espinosa, R., Pick, Susan y Reyes, Isabel (1987) Temor al Éxito: validación del instrumento de medición. E.T.E. Revista de Psicología de la Facultad de Psicología de la U.N.A.M. 46-51.

- 44.- Espinosa, F.R. (1989) Evitación del Éxito: construcción y validación de la escala E.E.E. Tesis para obtener el grado de maestría en psicología social. U.N.A.M. Facultad de Psicología.
- 45.- Engels, F. (1974) El origen de la Familia, La Propiedad Privada y el Estado. D.F. México: Ediciones de Cultura Popular, S.A.
- 46.- Feather, N.T. (1984) Masculinity, Femininity, Psychological androgyny and the structure of the values. Journal of Personality and Social Psychology. 41, 3, 604-620.
- 47.- Feather, N.T. (1973) Positive and negative reactions to male and female success and failure in relations to the perceived status and sex typed appropriateness of occupations. Journal of Personality and Social Psychology. 31, 3, 536-548.
- 48.- Feather, N.T. & Simón, J.G. (1975) Reactions to male and female success and failure in sex-linked occupations: impressions of personality, casual attributions and perceived likelihood of different consequences. Journal of Personality and Social Psychology. 31, 1, 20-31.
- 49.- Forbes, G.B. & King, S. (1983) Fear of success and sex role: There are reliable relationships. Psychological Reports. 53, 735-738.
- 50.- Foncault, M. (1977) Historia de la Sexualidad. D.F. México: Siglo XXI.
- 51.- Freilino, M.K. & Hummel, R. (1985) Achievement and identity in college-age vs. adult women students. Journal of Youth and Adolescence. 14, 1, 1-10.
- 52.- French, E.G. & Lesser, G.S. (1964) some characteristics of the achievement motive in women. Journal of Abnormal and Social Psychology. 68, 2, 119-128.
- 53.- Fromm, E. (1981) El Miedo a la Libertad. D.F. México: Paidós. 105-108 y 115-118.
- 54.- Gayton, W.F., Herv, G. & Barnes, J. (1978) Psychological androgyny and fear of success. Psychological Reports. 42, 757-758.
- 55.- Gelbort, K.R. & Winer, J.L. (1985) Fear of success and fear of failure: a multitrait, multimethod validation study. Journal of Personality and Social Psychology. 48, 4, 1009-1014.
- 56.- Ghei, S.N. (1973) Female personality patterns in two cultures. Psychological Reports. 33, 759-762.

- 57.- Gilroy, F.D. & Tallierco, T.M. (1981) Impact of maternal employment on daughters sex-role orientation and fear of success. Psychological Reports. 49, 963-968.
- 58.- Good, L.R. & Good, K.C. (1973) An objective measure of the motive to avoid success Psychological Reports. 33, 1001-1010.
- 59.- Goode, W.J. (1961) Desorganización Familiar. En la edición de Robert K. Merton y Robert A. Nisbet (eds), Problemas sociales contemporaneos (New York: Hartcurt, Brace and World), 370.
- 60.- Goode, W.J. (1966) La Familia. D.F. México: Hispanoamericana, 200 y 201.
- 61.- Greenspan, L.J., Ph. D. (1974) Case Western Reserve University.
- 62.- Griffiore, R.J. (1977) Fear of success and task difficulty: Effects on graduate students final exam performance. Journal of personality and social psychology. 48, 4, 1009-1014.
- 63.- Guilford, J.P. (1939) An inventory of factors STOCR. Beverly Hills, Calif., Sheridan supply.
- 64.- Guilfor, J.P. (1938) Personality. New York, McGraw Hill.
- 65.- Hathaway, J.R. & Mckinley, J.C. (1951) Minnesota Multiphasic Personality Inventory Manual. New York. Psychological Corp.
- 66.- Helmreich, R.L. & Spence, J.T. (1978) The work and family orientation questionnaire. An objective instrument to assess comonents of achievement motivation and attitudes to ward family and carrer. Usas Catalog of Selected Documents in Psychology. 8, 35-61.
- 67.- Herant, A.K. (1979) La Sexualidad Humana. Un Estudio Comparativo de su Evolución. D.F. México: Fondo de Cultura Economica. 16, 21-28 y 36-41.
- 68.- Hermans, H.J.M., Laak, J.J.F. & Maes, P.C.J. (1972) Achievement motivation and fear of failure in family and school. Developmental Psychology. 6, 520-528.
- 69.- Hethenngton, E.M., Cox, M. & Cox, R. (1977) The Developmental of Children in Mother Headed Families. Conferencia presentada en la Families in contemporary America families conference. Geroge Washington University.
- 70.- Ho, R. y Zemaitis, R. (1981) Concern over the negative consequences of success. Australian Journal of Psychology. 33, 1, 19-28.

- 71.- Hoffman, L.W. (1974) Fear of success in males and females: 1965 and 1971. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 45, 2, 320-321.
- 72.- Hoffman, L.W. (1977) Fear of success in 1965 and 1974: a follow up study. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 45, 2, 310-321.
- 73.- Holmes, D.S. y Tyler, J.D. (1968) Direct versus projective measurement of achievement motivation. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 32, 6, 712-717.
- 74.- Hong, S.M. & Caust, C.D. (1985) A factor analytic evaluation of the concern over negative consequences of success scale. Psychological Reports. 56, 331-338.
- 75.- Horner, M.S. (1969) Sex differences in achievement motivation and performance in competitive and non competitive situations Dissertation Abstracts International. 30, 4078 (University Microfilms 69-72, 135).
- 76.- Horner, M.S. (1969) Fail: Bright woman. Psychological Today. 3, (6), 36-38, 52.
- 77.- Horner, M.S. (1972) Toward and understanding of achievement related conflicts in women. Journal of Social Issues. 28, 2.
- 78.- Horney, K. (1974) Cultura y neurosis en millón (ed.) Psicopatología y Personalidad. D.F. México: Interamericana.
- 79.- Horrocks, J.E. (1984) Psicología de la Adolescencia. D.F. México: Trillas.
- 80.- Houareau, Mane-José (1988) El Inconsciente Descubierto por los Tests Proyectivos. Bilbao, España: Mensajero, 84-88.
- 81.- Hyland, M.E. & Mancini, A.V. (1985) Fear of success and affiliation. Psychological Reports. 57, 714-718.
- 82.- Ishiyama, F.I. & Chabassol, D.J. (1984) Fear of success consequences scale: measurement of fear of social consequences of academic success. Psychological Reports. 54, 499-504.
- 83.- Ishiyama, F.I. & Chabassol, D.J. (1985) Adolescents fear of social consequences of academic success as a function of age and sex. Journal of Youth and Adolescence. 14, 1, 37-43.
- 84.- Janda, L.H., Grandi, K.E. y Capps, Ch.F. (1978) Fear of success in males and females in sex0linked occupations. Sex Roles. 4, 1.
- 85.- Janman, K. (1984) Gender dependency of occupational deviance and role overload as determinants of fear of success imagery. European Journal of Social Psychology. 14, 421-429.

- 86.- Juran, S. (1979) A measure of stereotyping in fear of success cues. Sex Roles, 5, 3.
- 87.- Kaplan, A.G. (1976) Beyond Sex Roles Stereotypes: Findings Toward a Psychology of Androgyny. Boston, MA: Little and Brown.
- 88.- Karabenick, S.A. & Jousseff, Z. (1968) Performance as a function of achievement motive level difficulty. Journal of Personality and Social Psychology. 10, 4, 414-419.
- 89.- Katchadourian, H.A. (1984) La Sexualidad Humana, un Estudio Comparativo de su Evolución. D.F. México: Fondo de Cultura Económica. 21-28 y 36-39.
- 90.- Kearney, M. (1984) Are masculine trait-factors in women a help or a hindrance in dealing with fear of success? Psychological Reports. 51, 558.
- 91.- Kearliger, F.N. (1975) Investigación del Comportamiento: Técnicas y Metodología. D.F. México: Interamericana. 92 y 476.
- 92.- Landa, L.H., Gradi, K.E. & Capps, Ch, F. (1978) Fear of success and males and females in sex linked occupations. Sex Roles, 4, 1.
- 93.- Larkin, L. (1987) Identity and fear of success. Journal of Counseling Psychology. 34, 1, 38-45.
- 94.- Levin, J. (1979) Fundamentos de estadística en la investigación social. D.F. México. Industria Editorial. 169, 170, 200, 203, 283, 286.
- 95.- Linton, L. (1977) Estudio del Hombre. D.F. México: Fondo de Cultura Económica. 27-28.
- 96.- Lockheed, M.E. (1975) Female motive to avoid success. Sex Roles. 1, 1.
- 97.- Maccoby, E. (1974) Desarrollo de las Diferencias Sexuales. D.F. México: Marova. 5-20.
- 98.- Maier, N.R.F. (1979) Frustration: The Study of Behavior without a Goal. New York: Mc Graw-Hill.
- 99.- Marlowe, D. (1959) Relationships among direct and indirect measures of the achievement motive and over behavior. Journal of Consulting Psychology. 23, 4, 329-332.
- 100.- Mayor, B. (1979) Sex-Role orientation and fear of success clarifying and unclear relationships. Sex Roles. 5, 1.

- 101.- McClelland, D.C. (1961) The Achieving Society. Princeton, N.J., Von Nostrand.
- 102.- McClelland, D.C., Atkinson, J.W., Clark, R.A. & Lowell, E.L. (1953) The Achievement Motive. New York: Appleton-Century Crofts.
- 103.- McClelland, D.C. (1953) Studies Motivation. New York: Appleton.
- 104.- McClelland, D.C. y Steel, B.S. (1973) Human Motivation. A book of readings. New Jersey: General Press.
- 105.- McClelland, R.M. & Page, C.H. (1960) Sociología. Madrid, España: Tecnos.
- 106.- McIven, R.M. & Page, C.H. (1968) La Familia. Madrid, España: Tecnos.
- 107.- McKinney, J.P., Fitzgerald, H. y Stommen, E. (1982) Psicología del Desarrollo: Edad Adolescente. D.F. México: El manual moderno, 50-57.
- 108.- M. de Sandoval, Dolores (1988) El Mexicano Psicodinámica de sus Relaciones Familiares. D.F. México: Villicaña. 44-85.
- 109.- Mead, G.H. (1934) Mind, Self and Society. Chicago Press.
- 110.- Mead, Margaret (1949) Sex and Temperament in Three Primitive Societies. New York: Morrow.
- 111.- Mead, Margaret (1961) Sexo y Temperamento. Buenos Aires, Argentina: Paidós 2da. Edición.
- 112.- Mead, Margaret (1966) L'unt et L'autre Sexe. Traducción francesa publicada en Editions Gonthier, Paris.
- 113.- Midgley, N. & Abrans, M.S. (1974) Fear of success and locus of control in young women. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 4, 42. 37.
- 114.- Monahan, L., Kuhn, D. & Shaver, P. (1974) Intrapyschic versus cultural explanations of the fear of success motive. Journal of Personality and Social Psychology. 29, 1, 60-64.
- 115.- Moore, K. (1944) Controlled temperatures and preliminary measures of motivation of the withe rate. Journal Exp. Psychology. 34. 516-524. (From Psychological Abstracts, 1984, 71, Abstract No.28206.
- 116.- Moulton, Ruth (1985) The effect of the mother on the success of the daughter. Contemporary Psychoanalysis. (Apr) 21. 266-283.
- 117.- Mussen, P., Conger, J. y Kagan, J. (1985) Desarrollo de la Personalidad del Niño. D.F. México: Trillas. 321-372.

- 118.- Newsweek (1983). El divorcio al estilo americano.
- 119.- Palidi, M.A. (1979) Horner revisited: how succesfull must Anne and John be before fear of success sets in Psychological Reports, 44. 1319-1322.
- 120.- Pappo, N. (1972) Fear of success: A theoretical analisis and the construction and validation of a measuring instrument. Dissertation Abstracts International. 1973, 34, 421B (University Microfilms No.73-76, 235.
- 121.- Parsons, T. & Bales, R.T. (1955) Family Socialization and Interation Process. New York, E.U.A.: Free Press.
- 122.- Parsons, J.E., Ruble, D.N. & Hodges, K.L. (1976) Cognitive developmental factors in emerging sex differences in achievement related expectancies. Journal of Social Issues. 32, 3.
- 123.- Pearson, G. (1972) Manual de Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. Buenos Aires, Argentina: Hormé. 169-170.
- 124.- Pachadre, Lydie & Roudy, Yvette (1970) El Exito de la Mujer. Madrid, España: Mensajero, Bilbao. 25-29.
- 125.- Pedersen, D.M. & Conlin, T. (1987) Shifts in fear of success in men and women from 1968 to 1987. Psychological Reports. 61. 36-38.
- 126.- Peplau, L.A. (1975) Impact fear of success sex role attitudes in women's competitive achievement. Journal and social psychology. 34. 561-568.
- 127.- Pheterson, G.I., Kiesler, S.B. & Goldberg, P.A. (1971) Evaluation of the performance on women as a function of their sex achievement and personal history. Journal of Personality and Social Psychology. 19. 114-118.
- 128.- Pick, Susan y López, Ana (1988) Como Investigar en Ciencias Sociales. D.F. México: Trillas. 29-41.
- 129.- Piedmont, R.L. (1988) An international model of achievement motivation and fear of success. Sex Roles. Vol.19, Nos. 7, 8.
- 130.- Piret, R. (1968) Psicología Diferencial de los Sexos. Buenos Aires, Argentina: Kapeluz.
- 131.- Puryear, G.R. & Mendnick, M.S. (1974) Black militancy, affective attachment, and the fear of success in black college women. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 42, 2. 263-266.

- 132.- Ray, J.J. (1984) Fear of success and level of aspirations. The Journal of Social Psychology. 17. 36-41.
- 133.- Raynor, J.O. y Rubin, I.S. (1971) Effects of the achievement motivation and future orientation on level performance. Journal of Personality and Social Psychology. 17. 36-41.
- 134.- Robbins, L. y Robbins, E. (1973) Comment on: Toward and understanding of achievement-related conflicts in women. Journal of Social Issues. 28, 2. 133-137.
- 135.- Rocheblave, Spénlé Ane Marie (1954) Les Roles masculin et Femenin. P.U.F., Paris.
- 136.- Roger, P. (1968) Psicologia Diferencial de los Sexos. Buenos Aires: Argentina: Kapeluz. 90-95.
- 137.- Romberg, D.L. & Shore, M.F. (1985) A test of hipotesis of fear of success. Sex Roles. Vol. 14. No.3, 4.
- 138.- Rosen, B.C. (1956) The achievement syndrome. American Sociological Review. 21. 203-211.
- 139.- Sadd, S., Lenaguer, M., Shaver, P. & Dunivant, N. (1978) Objective measurement of fear of success and fear of failure: a factor analytic approach. Journal of Consulting. 46, 3. 405-416.
- 140.- Savage, J.E. Jr., Stearns, A. & Friedman, P. (1979) Relationship of internal-external locus of control, self concept and masculinity-femininity to fear of success in black freshmen and senior college women. Sex Roles. 5, 3.
- 141.- Sewell, W.H. (1961) Social class and childhood personality. Sociometry, 24.
- 142.- Schecter, Dooren E. (1979) Fear of success in women: A psychodynamic reconstruction. Journal of the American Academy of Psychoanalysis.
- 143.- Spence, J.T. (1974) The thematic. Apperception test and attitudes toward achievement in women: a new look at the motive to avoid success and a new method of measurement. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 42, 3. 427-437.
- 144.- Spence, J.T. y Halmreich, R.L. (1978) Masculinity and Feminity. Their Psychological Dimensions, Correlates and Antecedents. Austin: The University of Texas Press.
- 145.- Stein, A.H. (1971) The effects of sex-role standarts for achievement and sex-role preference on three determinants of achievement motivation. Developmental Psychology. 4, 219-231.

- 146.- Stein, A.H. & Bailey, M.M. (1973) The socialization of achievement orientation in females. Psychological Bulletin, 80, 5, 345-366.
- 147.- Steinberg, C.L., Teevan, R.C. & Greenfeld, N. (1983) Sex role orientation and fear of future in women. Psychological Reports, 52, 987-992.
- 148.- Stoner, S.B. & Spencer, W.B. (1986) Age and sex differences on the state-trait personality inventory. Psychological Reports, 59, 1315-1319.
- 149.- Sutherland, E. (1978) Fear of success and the need for power. Psychological Reports, 43, 763-766.
- 150.- Terman, L. & Miles, M. (1936). Measuring Intelligence. Boston, Pughton, Mifflin.
- 151.- Tresemer, D. (1974) Fear of success: popular but unproven. Psychology Today, Marzo, 82, 95.
- 152.- Uricci, E. (1982) El Mundo del Adolescente. Buenos Aires, Argentina: Ultramar, 45-49.
- 153.- Velázquez C.J.O. & Casarín-Limón, O.E. (1986) La orientación del logro en estudiantes universitarios. La Psicología Social en México, 1, 332-338.
- 154.- Veroff, J. (1969) Social comparison and the development of achievement motivation. En C.P. Smith, Achievement-Related Motives in Children. New York: Rissel Sage.
- 155.- Veroff, J., Feld, S. & Crockett, H. (1966) Explorations into the effects of picture cue on thematic apperceptive expression of achievement motivation. Journal of Personality and Social Psychology, 3, 2, 171-181.
- 156.- Veroff, J., Wilcox & Atkinson, J.W. (1953) The achievement motive in high school and college age women. Journal of Abnormal and Social Psychology, 48, 108-119.
- 157.- Yamauchi, H. (1982) Sex differences in motive to avoid success on competitive or cooperative action. Psychological Reports, 50, 55-61.
- 158.- Yamauchi, H. (1986) Two motives to avoid success in Japan. Psychological Reports, 59, 935-938.
- 159.- Zuckerman, M. & Larrence, D.T. (1980) Effects of fear of success on intrinsic motivation, casual attribution and choice behavior. Journal of Personality and Social Psychology, 39, 3, 503-513.

- 160.- Zuckerman, H. & Wheeler, L. (1975) To dispel partasies about the fantasy based measure of fear of success. Psychological Bulletin. 82, 6, 932-946.
- 161.- Zuckerman, H. & Allison, S.N. (1976) An objctive measure of fear of success: construction and validation. Journal of Personality and Assessment. 40, 422-430.

GLOSARIO DE TERMINOS

A) Dependencia de la evaluación social para el logro:

Preocupación del sujeto de las opiniones que otros tiene acerca de sus logros.

B) Familia Estructurada:

Grupos de individuos típicamente representados por padre, madre e hijos durante una buena parte del desarrollo de estos niños. Los roles están distribuidos adecuadamente.

C) Familia No Estructurada:

Familia constituida únicamente por la madre y los hijos debido a un divorcio o abandono del padre.

D) Identidad Sexual:

Proceso de individuación que implica el crecimiento e integración de la personalidad individual, así como del enfrentamiento a un guión sexual al que tiene que apegarse.

E) Inseguridad de logro.

Muestra de intranquilidad de un sujeto procedente de la idea de que hay peligro de tener que competir con un estandar de excelencia.

F) Motivación de Logro:

Disposición relativamente estable para esforzarse por el éxito en cualquier situación donde se aplique un estandar de excelencia.

G) Motivación:

Actuación de una tendencia a actuar para producir uno o mas efectos.

H) Motivo:

Representa una tendencia aprendida que energiza y dirige la conducta hacia metas específicas.

I) Rol:

Es la "posición" de un individuo, con lo que señala el "papel" que desempeña en una sociedad.

J) Temor al Exito:

Característica de personalidad estable en los primeros años de vida, que da como resultado un tendencia inhibitoria de los aspectos que espresan la realización de logro.

ANEXO 1

INSTRUCCIONES:

El cuestionario que sigue a continuación, hace un número de preguntas acerca de tí. Algunas veces tendrás que proporcionar información y otras simplemente marcar la respuesta apropiada.

Contesta las preguntas lo más sinceramente posible. Gracias.

I.- DATOS PERSONALES:

Edad: _____ Ocupación: _____
Sexo: _____ Escolaridad: _____
Edo. Civil: _____ Nacionalidad: _____
Carrera: _____ Semestre: _____

II.- DATOS FAMILIARES:

1.- Estado Civil de tus padres.

Casados () Divorciados () Viudos ()
Unión Libre () Separados ()

2.- ¿Vives con tu papá y tu mamá?

Sí () No ()

3.- ¿Haz vivido con tu padre y tu madre más de 18 años?.

Sí () No ()

4.- ¿Tu padre o tu madre han estado ausentes por más de un año?.

Sí () No ()

III DATOS SOCIECONOMICOS:

1.- Tu casa ¿es?.

Propia ()

Rentada ()

2.- ¿Posee tu familia otro bien inmueble?.

Sí ()

No ()

3.- ¿Tienes automóvil para tu uso personal?.

Sí ()

No ()

4.- El total de ingresos familiar mensual aproximado ¿es de?.

3 millones ()

6 millones ()

10 Millones ()

ANEXO 2

Los cuestionarios que se te presentan son con la finalidad de conocer lo que piensas. Por favor, contesta rápida y sinceramente. Tu primera reacción es la mejor.

1.- Soy tímido al demostrar de lo que soy capaz.

casí siempre () a veces () casí nunca ()

2.- Al demostrar mis capacidades temo quedar en ridículo.

casí siempre () a veces () casí nunca ()

3.- Me aturdo cuando hablo en público.

casí siempre () a veces () casí nunca ()

4.- Me traicionan los nervios cuando estoy a punto de lograr mi meta.

casí siempre () a veces () casí nunca ()

5.- Me siento muy nervioso (a) cuando emprendo una tarea.

casí siempre () a veces () casí nunca ()

6.- Me intimidan las metas difíciles.

casí siempre () a veces () casí nunca ()

7.- Me siento muy tenso (a) cuando estoy logrando algo importante.

casí siempre () a veces () casí nunca ()

8.- Me atemoriza mi falta de experiencia para lograr cosas.

casí siempre () a veces () casí nunca ()

9.- Me cuesta trabajo decidir algo.

casí siempre () a veces () casí nunca ()

10.- Tengo incertidumbre sobre como terminaré lo que he empezado.

casí siempre () a veces () casí nunca ()

11.- Me angustia tomar decisiones.

casi siempre () a veces () casi nunca ()

12.- Me preocupan las opiniones que sobre mí tienen otros.

casi siempre () a veces () casi nunca ()

13.- Me preocupa la opinión de otros sobre mis logros.

casi siempre () a veces () casi nunca ()

14.- Me preocupa la crítica sobre mí.

casi siempre () a veces () casi nunca ()

15.- Me hiere que otros desapruében mis metas.

casi siempre () a veces () casi nunca ()

16.- Busco la aprobación antes de emprender algo.

casi siempre () a veces () casi nunca ()

17.- Me preocupa que piensen que soy una persona poco inteligente.

casi siempre () a veces () casi nunca ()